

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 3 pesetas el trimestre en Madrid, 4 pesetas trimestre, 8 semestre y 15 el año en las provincias, 20 pesetas al año en Ultramar y 25 en Filipinas, América y en el extranjero.—Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, Plaza del Progreso, núm. 15, cuarto segundo izquierda; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.—La Administracion está abierta de 9 á 3 los dias no festivos.

Para anuncios y suscripciones extranjeras, París, D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Londres, 1, Cecil Street Strand.

ANUNCIOS NACIONALES.

A LOS MÉDICOS ESPAÑOLES.

Encargado el médico de conocer y distinguir las enfermedades, así como de ordenar cuanto conduzca á la recuperacion de la salud por el enfermo, preciso fué que la *Farmacia* se desprendiera del tronco de la Medicina cual rama de gran peso que necesita vida aparte por tener vida propia, y así el *farmacéutico* se dedica á conocer y distinguir los *materiales medicamentosos* para elegir los más *íntegros* y preparar con ellos los *remedios* que el *médico* juzga convenientes. Vida propia tienen el *médico* y el *farmacéutico*, pero es indispensable la relacion continúa entre ambos facultativos para que el éxito corone la obra; pues si no se complementan mutuamente la *Farmacia* y la *Medicina*, los resultados de la accion serán los que la fatalidad determine y no los que la ciencia procura. Si el *médico* no conoce y distingue la enfermedad, claro está que el *medicamento* no puede ser tan útil como cuando la enfermedad es conocida, y si el *farmacéutico* no facilita el *medicamento* con la integridad necesaria, claro es que el *médico* no verá el resultado que la ciencia le profetiza y que encuentra cuando *médico* y *farmacéutico* logran la integridad y la oportunidad en la accion. El *médico* necesita conocer los *medicamentos* por sus propiedades, y el *farmacéutico* necesita conocer las *enfermedades* por las exigencias terapéuticas, y hé aquí donde está su relacion continúa para el estudio constante que exigen los progresos de las ramas de la ciencia de curar. El *médico*, pues, al recetar, va buscando propiedades efectivas, y no le es dado conocer profundamente la monografía de la sustancia que pide al *farmacéutico*, aunque tampoco le hace falta, y el *farmacéutico* al despachar la receta, va buscando que efectivas sean las propiedades que el *médico* busca, y al proponer una *fórmula nueva* ó una modificacion en las *fórmulas aceptadas*, no le es dado conocer profundamente la monografía de la enfermedad, ni le hace falta. El progreso exige que tanto el *médico* como el *farmacéutico* perfeccionen lo existente cada cual en su facultad, y al descubrir uno y otro nuevos horizontes en beneficio de la humanidad desvalida, comunicárselos mutuamente y exigir el uno al otro el *complemento*, el *acuerdo mútuo*, para que las conquistas de la *Farmacia* y de la *Medicina* puedan utilizarse y no pasen desapercibidas.

Está, pues, en pleno derecho el *farmacéutico* al proponer al *médico* nuevos agentes, nuevas *fórmulas*, nuevos procedimientos, para combatir las enfermedades, y el *médico* está en el suyo al hacer caso omiso de la novedad, ó al aceptarla si los resultados son beneficiosos. El *farmacéutico* dice al *médico*: «Hé aquí una fórmula cuya composicion no te importa, y que yo me reservo por varios motivos, fórmula de la que yo te garantizo, y que aplicada en tal enfermedad, realiza estas y las otras propiedades, aplicala si quieres, porque antes que tú la han experimentado *médicos* de gran instruccion y práctica, *médicos* que con su acuerdo se ha fijado la fórmula, y con la

aplicacion que de ella han hecho, han pedido luego las modificaciones necesarias para que sea útil siempre en mayor ó menor escala, y para que jamás perjudique al enfermo; lo que yo no intento es decir á los enfermos, tú padeces esta enfermedad y no otra, sino que les digo el *médico* sabrá la enfermedad que padeces, y sabe qué remedio es útil para esa enfermedad.»

Por esta razon yo, *farmacéutico* español y amante como el que más de la dignidad de los *médicos* y *farmacéuticos*, en cuya causa he empleado lo mejor de mi vida y toda mi fortuna, y por los que he tenido la honra de verme encausado, de obtener auto de prision y ser condenado á destierro, he acometido la árdua empresa de confeccionar una *Farmacopea Especial*, en la que la ciencia y la esperiencia de todos nuestros antepasados y de los autores contemporáneos, forman el fondo, el pensamiento de la obra, y mis cortos conocimientos no llevan más parte que la forma especial, el procedimiento en los detalles y la preparacion *íntegra* y *económica* de los medicamentos. Las *Farmacopeas* se confeccionan por los hombres eminentes en *Farmacia* y *Medicina*, pero siempre hay un *ponente* que da forma al resultado de las discusiones, y eso es lo que yo he realizado oyendo antes á todas las eminencias que se han ocupado de *Medicina* y *Farmacia* en los siglos anteriores y en el actual. Esta explicacion hago para que no se crea que mis productos son hijos del charlatanismo y de la audacia, y que la codicia es el fin propuesto, sino que vienen á prestar grandes servicios al *médico* y al enfermo, como ya consta á los que han tenido ocasion de usar mis *píldoras febrífugas*, mi *jarabe*, *píldoras*, *pomada*, *inyeccion* y *emplasto* de extracto de hojas frescas de *nogal iodado*, mi *Elixir* y *Píldoras anticarcales*, mi *Magnesia doble*, mi *Denticina infalible*, mi *Agua* y *Jarabe de breá* concentrados y con *iodo*, y tantos otros preparados que han visto los lectores en el año anterior, y que verán en el actual preparados, que nunca desmienten su accion.

Yo conservo el secreto de mi *Farmacopea especial*, que es una obra inédita, 1.º porque antes de que la crítica la juzgue quiero que hable la esperiencia general, porque los hechos son los mejores argumentos: 2.º, porque en mis fórmulas se emplean materiales muy caros, y muchos de ellos raros en el comercio, y por tanto de difícil adquisicion, como no sea pidiendo directamente, cual yo hago, á los puntos productores, por lejanos que sean, y en grande escala, único medio de que lleguen *íntegros* y más baratos, por no pasar por distintas manos, que despues de adulterar suben los precios, y el que elaborase en pequeña escala no podria expenderlos al precio económico que los doy al público, ni con el descuento que hago á los *farmacéuticos*: 3.º, porque bien olvidadas están estas fórmulas conocidas de todos, y bien presente se tienen

otras que para nada sirven, y 4.º, porque mi objeto principal es demostrar que la *Farmacia y Medicina españolas* llegan á donde lleguen las extranjeras, y por tanto la competencia que vengo sosteniendo hace algunos años con los *remedios extranjeros*, requiere que yo conserve el secreto como ellos le guardan. Mi *zarzaparrilla universal* ha hecho olvidar las que antes venían del extranjero inundando todas las poblaciones, y mi *Jarabe de extracto de hojas frescas de nogal iodado*, ha quedado en desuso al de rábano iodado.

El planteamiento de esta reforma ha hecho necesarios grandes desembolsos de mi parte, y ha motivado el que instale un nuevo establecimiento de *Farmacia* en el centro de Madrid ó sea en la calle de *Ponteños*, número 6, con el nombre de *Farmacia General Española*, porque no solo se van á elaborar y esender allí los medicamentos de mi *Farmacopea especial*, sino que allí encontrarán los médicos un inmenso arsenal de sustancias medicamentosas donde ha de proporcionarse cuanto de útil proclama la ciencia, cuanto exige la terapéutica más complicada, y cuanto se vaya descubriendo por raro y costoso que sea, y se atenderá á las indicaciones de los médicos para adquirir lo que esté olvidado ó en desuso. Es, pues, mi objeto, que se encuentre en toda su integridad y con la economía compatible toda clase de medicamentos. La nueva oficina se abrirá al público el 1.º de febrero, y mientras y despues como sucursal, está la oficina de la calle de la Ruda que he traspasado.

Para que en provincias puedan obtener más pronto y económicamente los productos de mi *Farmacopea especial*, tengo, como saben los médicos, corresponsales en *Murcia*, al doctor Lopez, calle de las Lencerías, número 16. *Sevilla*, viuda de García, gradas de la Catedral, botica. *Zaragoza*, Rios, Laso, 33. *Valladolid*, Reguera, sucesor de Huerta y Retuerto. *Rioseco*, M. E. Fernandez, calle de los Lienzos. *Santander*, Marañon, calle del Correo. *Torrelavega*, Cacho. *San Vicente la Barquera*, Monzon. *Toledo*, Elegido. *Cáceres*, Carrasco. *Béjar*, Comendador. *Avila*, Rodriguez. *Almería*, Meca. *Talavera*, viuda de Lozano. *Palencia*, Sadaba y Fuentes. *Burgo de Osma*, 8. Manuel Sienes, y otros muchos.

Para mejor inteligencia he reconcentrado en un *Manual*, todas las preparaciones de mi *Farmacopea especial*, en el que encontrarán los médicos las propiedades generales y especiales de los diversos medicamentos, y si alguna duda les ocurre pueden preguntarnos cuanto les plazca y serán satisfechos. El médico que quiera un *Manual*, no tiene más que pedirmele y se le remitirá gratis y franco de porte, aunque no podré hacerlo hasta el 15 del presente mes, por estar en prensa en la actualidad.

Dirijase toda la correspondencia á la calle de Ponteños, número 6, ó á la calle de la Ruda, número 14, al farmacéutico.

PABLO FERNANDEZ IZQUIERDO

NO MÁSTISIS.



PASTILLAS DE BELMET CON PRIVILEGIO ESCLUSIVO.

REMEDIO PRONTO Y SEGURO CONTRA LA TISIS Y TODA CLASE DE TOSES.

DEPOSITARIOS.

Albacete, Sr. Martinez, farmacia.—Alicante, farmacia del Sr. Rodriguez Hernandez y Sr. Soler.—Alcoy (Alicante), farmacia del Sr. Alfonso, Mayor, 8.—Almendralejo (Badajoz), drogueria del Sr. Gonzalez y farmacia del Sr. Estevez.—Almería, farmacia del Sr. Vivas.—Antequera (Málaga), Sr. Espejo.—Avila, farmacia del Sr. Rodriguez.—Burgo de Osma (Soria), farmacia del Sr. Rica.—Búrgos, farmacia del Sr. Barrio Canal.—Baeza, farmacia del Sr. Martinez.—Barcelona, farmacias de los Sres. Fortuny y Montserrat.—Aguilar, Rambla del Centro.—Borrel, conde del Asalto y drogueria de Auriat y Alomar, Moncada, 20.—Badajoz, farmacia del Sr. Camacho.—Bilbao, farmacia del Sr. Pinedo, Cruz, 10.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Lladres. Coruña, drogueria del Sr. Bescansa y farmacia del Sr. Billar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad-Real, farmacia del Sr. Gascon, Cuchillería.—Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia del Sr. Avilés.—Cartagena, drogueria del Sr. Rizo.—Gerona, farmacia de D. J. Villa, Sr. Bola.—Jijon (Oviedo), farmacia del Sr. San Pedro.—Granada, farmacia del Sr. Rubio Perez, Puente del Carbon.—Jaen, farmacia del Sr. Higuera.—Jerez de los Caballeros, farmacia del Sr. Cano.—Jerez de la Frontera, drogueria del Sr. Revuelto.—Las Palmas (Canarias), farmacia de las hermanas Portas.—Leon, farmacia del Sr. Merino é hijo.—Logroño, farmacia del Sr. Zardoya.—Lugo, farmacia del señor Rodriguez.—Lorca, farmacia del Sr. Egea.—Haro (Lo-

groño), farmacia del Sr. Baltanás.—Málaga, farmacia del Sr. Prolongo y del Sr. Utero, calle de Granada.—Madrid, farmacia de los Sres. Borrell, Puerta del Sol; Moreno Miguel, Arenal, 2; Simon, Caballero de Gracia; Ulzurrun, Imperial, 1; Hernandez, Mayor, 29; Ferrer, Montero, 51; Justa Peligros, 4.—Murcia, farmacia del Sr. Martinez.—Palencia, farmacia del Sr. Fuentes, Mayor, 114.—Pamplona, farmacia del Sr. Colmenares, Bolserías, 18.—Pontevedra, Sra. Viuda de Estevez.—Palma de Mallorca, Sr. Vidal, San Roque, 9, entre-suelo.—Pamplona, Sr. Peña, Chapitelá, 15, farmacia.—Rivas deo, Sr. Mira.—Rioseco, Sr. Fernandez, calle de los Lienzos, farmacia.—Valladolid, Sr. Fernandez, Palma Vieja.—Salamanca, farmacia del Sr. Villar y Pinto.—Santa Coloma de Farnés (Gerona), farmacia del Sr. Glascar.—San Fernando (Cádiz), Sr. Jimenez, farmacia.—Torrelavega (Santander), farmacia del Sr. Lopez.—Toledo, farmacia del Sr. Duque.—San Sebastian, farmacia del Sr. Usobiaga y drogueria del Sr. Tornero.—Santiago, farmacia del Sr. Blanco Navarrete.—Ciudad-Rodrigo (Salamanca), farmacia del Sr. Fuentes.—Santander, farmacia del Sr. Cuesta.—Sevilla, en Triana, farmacia del Sol, Sr. Delgado.—Soria, Sr. Monge, farmacia.—Talavera de la Reina (Toledo), farmacia del Sr. Lizana.—Tortosa, farmacia de Queros.—Tuy, farmacia del Sr. Amoe-do.—Valencia, farmacia del Sr. Fabiá, San Vicente.—Valladolid, farmacia del Sr. Reguera y del Sr. Perez Minguez.—Vega de Pas (Santander), farmacia del Sr. Pelayo.—Vitoria, farmacia del Sr. Arellano, Postas, 7.—Zamora, farmacia del Sr. Nrabon.—Zaragoza, drogueria del Sr. Jordan, Plaza del Mercado.

RESÚMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Languidez en las tareas científicas.—El crédito público y el legado Rubio.—SECCION DE MADRID.—A la revista de administracion.—Cuatro palabras sobre facultativos municipales.—La degeneracion palustre.—Exposicion y juicio critico de las escuelas histológicas, francesa y alemana, por D. Francisco Sobrino.—SECCION PRÁCTICA.—Aneurisma espontáneo excesivamente voluminoso de la arteria poplitea derecha.—Ligadura de la arteria femoral en la parte inferior del tercio superior del muslo.—Curacion.—PRENSA MEDICA.—Influencia de las emanaciones infectas no específicas en la salud pública.—La traqueotomía por el cauterio actual.—Neurosis articulares.—Condiciones que embarazan la reabsorcion de los derrames serosos en la pleuresía.—*Formulario*.—Contra la cefalalgia de las cloróticas.—PARTE OFICIAL.—Academia de medicina de Madrid.—Sesion literaria del 29 de Noviembre de 1873.—Monte-pío facultativo.—Secretaría general.—VARIEDADES.—El empirismo en medicina.—Los reconocimientos.—*Gaceta de la salud pública*.—Estado sanitario de Madrid.—*Crónica*.—*Vacantes*.

REVISTA DE LA SEMANA

LANGUIDEZ EN LAS TAREAS CIENTÍFICAS.—EL CRÉDITO PÚBLICO Y EL LEGADO RUBIO.

Al concurso de premios de la Academia de Medicina se han presentado en el año actual varias memorias; pero ninguna ha merecido el premio ofrecido, esto es, la medalla de oro y la cantidad consignada; ni aun el *accesit*, es decir, la medalla de plata, el diploma especial y el título de socio corresponsal, que se destina á los trabajos de segundo orden. Háse concedido solamente una mencion honorífica á algunos de estos escritos y el título de individuo corresponsal, á los autores de otros, con lo cual la ilustre Corporacion parece ha querido demostrar la complacencia con que acoge todo fruto de las vigiliass de los laboriosos aspirantes á sus premios, siquiera no lleguen á reunir las condiciones necesarias para obtener un lauro que no menoscabe la reputacion de severidad que escrupulosamente debe mantener.

Además, uno de los temas del mismo concurso, el *Juicio critico de la Cirugia española en el siglo XVI; hasta qué punto la favorecieron las condiciones anteriores, y las circunstancias de la epoca*, no ha tenido ningun pretendiente; á pesar de lo interesante de la cuestion que entraña, y de la facilidad con que cualquier mediano bibliógrafo hubiera podido encontrar datos para confeccionar un trabajo tal cual nutrido de útiles noticias.

Cuando las academias anuncian en sus concursos puntos cuya dilucidacion exige trabajos detenidos de laboratorio, medios complicados y costosos de estudio, práctica larga en la profesion ú otras condiciones poco asequibles á la juventud estudiosa, se concibe la escasez de memorias que

respondan á tales llamamientos; pero temas como el presente, que solo requieren erudicion y amor á las investigaciones de biblioteca, parecia natural que escitasen más el deseo de trabajar, con tanto mayor motivo, cuanto que aquí no se expone el amor propio, como en otros concursos orales, puesto que solo se dá á conocer el autor, cuando se ha hecho digno de recompensa.

Hay, por desgracia, otra causa á qué poder atribuir racionalmente esta frialdad en los concursos académicos; tales son las circunstancias políticas que tienen alejados de toda labor científica á muchas personas normalmente aficionadas á trabajos tales, y descorazonados para toda empresa de este género á los que nuestras guerras hayan dejado hasta el presente vivir la azarosa y hoy más que nunca amarga vida de la profesion. ¡Cuándo dejaremos de lamentar tan tristes influencias!

—Por otra parte, si apartando la vista del terreno donde se rinde culto á la ciencia, que ya vemos cuán lánguida atraviesa la época actual, la fijamos en el desamparo, tan frecuente, que lleva consigo la orfandad y la viudez en las familias de nuestros profesores, tambien la Academia de medicina nos dará una muestra de lo aciago de estos tiempos.

Correspondia este año adjudicar el legado del benemérito académico Sr. Rubio, á las viudas de los médicos que reuniesen las condiciones prescritas en esta generosa y bien instituida manda. Pues bien; la penuria del Tesoro público ha hecho imposible la cobranza de la cantidad destinada á tan benéfico objeto, y la Academia, no sabiendo de qué modo mejor ejercer la tutoria que la está encomendada en este delicado asunto, parece que ha resuelto entregar á las agraciadas los mismos cupones de la deuda en que se halla su haber, determinacion que no puede en manera alguna criticarse, por más que con el lamentable estado de nuestro crédito apenas tenga este papel á la fecha, como precio, la mitad de su valor.

¡Cuánta desdicha y cuánta ruina nos ha producido el desenfreno y la ineptitud de los partidos que disponen de nuestra suerte hace ya muchos años!

¿Cómo no ocuparse del estado de la sociedad y de los males de nuestra administracion, aún en periódicos exclusivamente científicos y profesionales, si tan de cerca influyen en la vida de la ciencia y en los intereses de nuestra profesion? ¿Cómo ocultar hoy nuestra profunda pena y mal disimulado descontento, al ver sucederse en las

esferas del poder una tras otra esa turba de hombres descreídos y hasta descocados, que halagan un momento el ánsia general de economías, de gobierno, de moralidad, para luego atestar la *Gaceta* con nuevos nombramientos de nuevos caros y acaso innecesarios destinos? ¡Y todavía no hemos recorrido la larga carrera de nuestras desdichas!

¡Quiera la suerte ofrecernos para otra semana asuntos de revista más gratos que la presente!

DECIO CARLAN.

MADRID 25 DE ENERO DE 1874.

A LA REVISTA DE ADMINISTRACION.

CUATRO PALABRAS SOBRE FACULTATIVOS MUNICIPALES.

Hemos merecido el honor, al periódico semi-oficial de Administracion cuyo título ponemos á la cabeza de este artículo, de que fije mientes en el publicado por nosotros el 16 de Noviembre anterior bajo el título *Los facultativos municipales*, y acuda, pasado mes y medio, á la defensa del malhadado reglamento de 24 de Octubre, con tal brio y denuedo, que sin duda alguna *merece premio*. Y no solamente acude esta vez con su escudo á cubrir el cuerpo de la alta Administracion sanitaria—lo que fuera, sin duda alguna, sobre una clara muestra de honrosa gratitud, generoso y noble—sinó que acomete con mal disimulada furia descargando sobre nuestro cuerpo desatentados golpes, aunque brindándonos, para disimular lo récio de los mandobles, con un tranquilo y sosegado discutir en el terreno de los principios.

En su derecho está, bien hace, y con su obligacion cumple obrando como obra, de la propia manera que cumplimos nosotros deberes muy sagrados insistiendo en lo que acerca del mencionado decreto hemos dicho, y aun añadiendo no poco, para acreditar que no merece encomios, ántes repetida y nada blanda censura esa expresion purísima del saber administrativo de nuestros gobernantes.

En cuanto á sernos ó nó molesta la discusion con que nos brinda, en el terreno de los principios, le diremos desde luego que en manera alguna nos conviene, y que fuera hartamente embarazosa para él, por cuanto habríamos de empezarla desde los fundamentos de la sociedad, para no llegar jamás á ponernos de acuerdo, aun cuando escribiéramos muchos tomos, que de seguro no leeria nadie. Además nos ocurre, que si esto pudiera traer alguna honra y provecho para nuestro apreciable colega,—por cuanto mostrándose en administracion peritísimo, celoso y ardiente defensor del Gobierno, debería alcanzar merecidas ventajas en su

carrera,—para nosotros solamente podría ofrecer inconvenientes, entre los cuales hay que contar lo largo y empalagoso del debate para los que habitualmente leen nuestro periódico, y la ocupacion de sus columnas con asuntos que ofrecen para ellos escaso interés, teniendo formada en el asunto invariable opinion bien sentada.

Que en las clases médicas es esta arraigada y unánime, pruébalo con invencible elocuencia el hecho de haber merecido el reglamento de 24 de Octubre *la reprobacion más unánime, completa y solemne de parte de cuantos periódicos de medicina y de farmacia se publican en España*.

Vamos, pues, á examinar, con la rapidez que exige un artículo de periódico, los más *sustanciales* argumentos que se han opuesto al artículo publicado en EL SIGLO.

Y sentimos tener que dar comienzo rechazando una imputacion injuriosa para la clase médica que artificiosamente hace, y otra no más benigna dirigida en particular á este periódico, como si hubiera querido la *Revista de Administracion* advertirnos anticipadamente el *tranquilo y sosegado discutir* con que acababa de brindarnos.

¿A qué vienen sus malignas y á todas luces infundadas alusiones, cuando se trata de un decreto sobre facultativos municipales, á las exenciones del servicio militar por inutilidad física? ¿No arguyen preocupacion con visos mala fé esas ligeras é injustas acusaciones contra una respetable clase que ha sabido, en medio de la general corrupcion, librarse más que otra alguna del contagio, necesitando que las administrativas y otras la inoculen el virus para ofrecer algun raro caso de pestilencia?

Dícenos *La Revista*, sin venir á cuento y por el sólo gusto de ultrajar á la clase médica, que al emplear el tono que contra el Gobierno empleamos, echamos al olvido «que éste ha llevado su culpable tolerancia hasta el extremo de no haber *hecho procesar* á esos *infinitos médicos*, que, ultrajando su verdadero y levantado ministerio, han censurado por in-calificable *malicia* ó imperdonable *ignorancia* la más justa de las declaraciones en el reconocimiento de mozos adscritos á la reserva.» En primer lugar, la *Revista*, siendo tan versada como es en asuntos tales, hubiera hecho bien, *discutiendo tranquila y sosegadamente* desde luego, en probar que en los anteriores reemplazos del ejército era mucho menor el número de los declarados inútiles, y que en las demás naciones es la proporcion de los útiles más ventajosa. Entónces aparecería su inculpacion algo más fundada, y procedería inquirir á qué causas se debía el exceso de inútiles. Pero es cosa más llana para los administradores del día cubrir á la medicina con el sambenito que corresponde principalmente á los mis-

mos que pretenden afrentarla. ¡Ah! ¡Cuántos funcionarios públicos se verían, por esa y otras causas *procesados* y condenados también, empezando por los más altos, si hubiera en este país sombra siquiera de justicia! ¡No ha llegado á los oídos de la *Revista de Administración* lo que han escuchado repetidas veces los de todos los que no adolecen de incurable sordera, tocante á los tratos y ajustes que se han hecho por personas que nada tienen de médicas, explotando con incalificable malicia la sencillez de los interesados y la reputación de los facultativos? Mas dejemos esto apresuradamente, ántes que corra la pluma más de lo que la aconseja prudencia, lanzando imputaciones como las dirigidas por el periódico de administración á nuestra clase.

Por lo que al periódico en que escribimos concierne, debemos rechazar la gratuita suposición de que nos hayamos dirigido, en el artículo que motiva esta contienda, á personalidad alguna, ni hayamos cedido á razones de animosidad. Y la prueba se halla bien á la mano... ¡Ignora la *Revista* que todos los periódicos de medicina y farmacia han opuesto más duras impugnaciones que EL SIGLO al decreto sobre facultativos municipales? Pues no ignorándolo, forzoso será deducir ó que la animosidad es general y á manera epidémica, ó que la hay hácia nosotros por su parte cuando sin razón la supone. Además, ¿quién se mete á penetrar las intenciones de un escritor? ¿Le parecería justo que cualquiera atribuyese la prolija defensa que hace del citado reglamento al deseo, quién sabe si desinteresado, de agradar á sus autores?

Dice del decreto de 24 de Octubre nuestro estimable colega, por una parte, que «es la lógica ineludible y por mucho tiempo esperada consecuencia de la Constitución que, buena ó mala, nos rige y de la ley municipal,» y por otra, que tales leyes «en ese punto nada nuevo establecen...» Pues á la *lógica ineludible* apelamos: si nada nuevo establecen en ese punto ambas leyes, ni el decreto es su consecuencia, ni de él y su reglamento había la menor necesidad.

Comprendemos la explicación que sigue á esta más que aparente contradicción, y vamos á hacernos de ella cargo. «Vuelve el decreto por los antiquísimos fueros y casi olvidados derechos del Municipio más libre de los municipios, en el pueblo más libre de los pueblos desde los primitivos tiempos...» ¡Virgen santa del Tremedal! Aquí tenemos que hasta don Juan I de Castilla,—en cuyo reinado se comenzó á restringir la libertad con que el municipio no solamente admitía, sino que examinaba á los físicos y maestros de llagas que en cada pueblo habían de ejercer,—fué España el pueblo *más libre* desde los primitivos tiempos. Y ansiando ahora tanto este pueblo, desde entónces aherrojado y esclavo, recobrar el máximo de libertad posible, debe por ende, si la

lógica no ha de eludirse, *progresar* reculando hasta más allá del referido monarca.

Pasemos por la vergüenza del retroceso, y oponamos la siguiente reflexión: si esa libertad municipal antigua se busca, ¿por qué no se camina á ella derechamente? Fuera ese reglamento mismo, que la *Revista* defiende *viribus et armis*; fuera también toda enseñanza universitaria, y venga la antigua *liberalísima*, republicana federal, administración municipal. El Sr. Juan Trabuco, regidor del Ayuntamiento del pueblo, auxiliado de tales ó cuales personas más ó menos entendidas en el asunto, examinará los facultativos que hayan de admitirse como titulares. ¿Cabe libertad municipal más cumplida?

Advierte luego nuestro contrincante que no por el rumbo que la ciencia médica ha tomado, así como la profesión, ha de llegar al último grado de abatimiento; porque, «¡Pobre y triste ciencia si por el influjo político hubiera de abatirse! ¡Pobre y triste la profesión que ha de lamentarse de que se expurgue rápida y severamente su conjunto, de lo mucho malo que ostenta con escándalo de los buenos y perjuicio de todos!»

¡Ved aquí la templanza, la moderación, el tranquilo, sosegado y digno discutir de nuestro tan ilustrado como sensato contrincante!

La ciencia, respetable y peritísimo colega en administración, prospera y se abate indudablemente bajo el influjo de la política; por cuanto se halla en gran manera subordinada á esta la instrucción pública en todos sus ramos, así como los restantes que constituyen la administración pública. Y por lo que hace á la profesión referencia, ¿qué tiene que ver ese expurgo severo, que de ménos echa el juicioso y benévolo colega, con el reglamento famosísimo de facultativos municipales? Suponiendo que hubiera médicos más ignorantes de lo apetecible, ¿no habrá que atribuir la culpa entera á la administración que les consiente formarse en dos ó tres años con poquísimos desordenados y malos estudios? Y sobre esto, ¿le parece que son escasos en número y poco burdos de entendimiento los empleados que pueblan casi en totalidad las oficinas de esto que llaman gobierno? Perdone si respondiendo á sus cuchilladas tiramos á fondo, aunque rodeándonos de precauciones y miramientos para que el arma no interese mas que la piel.

Todos estos males se remediarían, sin duda alguna, dando ese mortal salto atrás—¡así se progresa ahora!—que nos condujera nuevamente á los tiempos en que era el municipio libérrimo para *crear y titular* facultativos, y en que era España, con reyes absolutos y todo, con señores feudales, etc., por añadidura, el pueblo *más libre* de los pueblos desde los primitivos tiempos. ¡Hasta nos parece que vamos llegando ya á esos tiempos, de las cavernas y del sílice,

según el tufillo de la libertad que nos ahoga!

Ahora sigue una contradicción, como si el mismo colega á quien contestamos, enojado ya de la libertad omnímota, casi absoluta, del municipio antiguo, quisiera sujetar al moderno según su capricho. Suponiendo que olvidamos lo que son personas jurídicas, como funcionan, y la verdadera noción del Estado, de la provincia y del Municipio, se entretiene en manifestar que en todas formas de gobierno podría reconocerse la autonomía administrativa del Municipio en representación de la colectividad; cosa demostrada sin más que advertir la independencia que gozaron en lo antiguo con el régimen absoluto y la que les ofrece, más ó menos engañadora y falsa, la república federal. De donde deduce, empleando siempre la lógica ineludible, que por lo mismo que puede reconocerse en todas las formas de gobierno la tal autonomía, en esta de ahora no se debe reconocer ni aun su propia vida, puesto que se les disuelve y se les crea, se les quita y se les pone, se les reforma y adoba según el antojo y las miras de gobernantes y gobernadorcillos. ¿Estamos de broma ó hablamos con formalidad? Si autonomía municipal, ¿para qué el sofisma que conduce á intervenir en los asuntos sanitarios *puramente locales*, que no pueden trascender fuera de los límites de cada jurisdicción, suponiendo que obligan á ello intereses generales? Y después de todo, ¿es conveniente ó nó que el gobierno central reglamente el servicio sanitario y benéfico de las poblaciones grandes y chicas? Si en ello hay conveniencia, hágalo con la amplitud debida, sin deslumbrar con ficciones hipócritas, tal y como lo hicieron los anteriores gobiernos. ¿Qué inconveniente puede haber en ello, si, como nuestro estimado colega deja sentado, *precisamente en este punto* nada establecen, la dislacerada y por mil partes rota aunque flamante Constitución, y la no menos violada ley municipal, que cada día llora con desesperación y vergüenza las injurias que sufre?

Sigamos.

El Estado—según nuestro apreciable colega, y en esto nos hallamos en gran manera conformes—debe atender al resguardo de la salud pública en general; y sea cualquiera su constitución *debe procurar cuanto coadyuve y supla la iniciativa no solo municipal si que hasta* (copiamos) la del individuo. Perfectamente: «es de todo punto indiscutible el interés del Estado en que las condiciones físicas y morales de sus administrados, lleguen á la mayor perfección que esté á su alcance, etc.» Pero siendo todo esto como la *Revista* dice y nosotros admitimos, ¿por qué no se hace por completo y en el orden que ofrezca mayores seguridades de éxito? Precisamente si ha merecido el reglamento nuestra censura es por haber reducido más de lo conveniente su iniciativa,

creemos que por anticiparse demasiado á miras políticas que probablemente no se realizarán. ¿Se hubiera publicado ese decreto á no reexistir la idea y el propósito de formar una Constitución *federal*?

Reconócese que el servicio general de asistencia facultativa es una de las condiciones indispensables del Estado; se exige á los municipios que establezcan ese servicio; se les pide que tengan prevista la necesidad de la asistencia facultativa; se les imponen reglas y preceptos... y luego se les dice que quedan en libertad de escoger y nombrar *por sí* los facultativos «que antes podía imponerles la provincia.»

¿Qué gran reforma! ¿No hubiera quedado respetada esta libertad—y nosotros creemos que en efecto es respetable—sin más que variar unas cuantas palabras del art. 28 del reglamento de 11 de Marzo de 1868. Dispusiérase que la Junta provincial de Sanidad formara en cada caso una lista de los pretendientes según sus méritos, en lugar de una terna, y en nada resultaría menoscabada por esto la libertad de los municipios. ¿Les estorbaría saber cuáles eran los reputados como mejores, ya que se les dejaba en libertad de elegir los más malos, si eran los más de su gusto?

Siendo tan importante el servicio de asistencia facultativa de los pueblos, como la *Revista* dice, y ya que á los municipios se exige que le establezcan, ¿dejará de ser esencialísimo para su buen desempeño el acierto en la elección?

Esta libertad de elegir aunque sea el peor de los pretendientes, la de rebajar las asignaciones hasta el extremo de no poderse proveer las vacantes ó tener que hacerlo con el primero que se presente, y la de ofender y vejar á los facultativos, si quieren, al dar la relación á que se refiere el art. 13 del nuevo reglamento, constituyen la suma de franquicias y libertades otorgadas á los municipios, á vuelta de no escasas ni leves obligaciones.

A cada paso tenemos que repetir el propio argumento. ¿Se quería dejar en libertad á los ayuntamientos para proveer por sí á la sanidad y beneficencia municipal, ó no se quería, temiendo con fundamento gravísimos inconvenientes? Si lo primero, el reglamento de octubre dista mucho de conceder aquella autonomía, dando al traste con el sistema descentralizador exagerado propio del federalismo, y poniendo el pié ministerial, lo repetimos, sobre la garganta del burlado municipio; y si lo segundo, el reglamento es insuficiente, defectuoso, y muy inferior al de 1868.

Tenemos que caminar de prisa, para quedarnos, después de todo, á la mitad de la jornada, y preciso es pasar por cima de unos cuantos párrafos de la *Revista*, en que nuestro colega interpreta mal nuestras tendencias y deseos.

Medítelo mejor: nosotros no censuramos al novísimo reglamento porque el Gobierno sujete á reglas la asistencia de los pueblos, porque emplee medios coercitivos para hacer cumplir sus mandatos, porque supla al municipio negligente ó refractario, porque procure que siempre exista el servicio, etc.: al contrario, lo hacemos porque se queda en la reglamentación corto, y porque no ha sabido tomar un temperamento resuelto. Ni el reglamento es verdaderamente lo liberal que debiera en una república federal, ni todo lo conveniente que se requiere en un sistema político y administrativo conservador y templado. Es un reglamento hipócrita, que se disfraza de liberal sin serlo, y se olvida de esenciales condiciones por sostener su ficción.

Los anteriores gobiernos han intervenido quizás de más en este asunto, han reglamentado acaso con exceso; pero lo han hecho con conocimiento. El que arrojó á la luz pública el reglamento que criticamos, se ha escedido otro tanto como ellos, y en algunos esenciales puntos más aun; pero con la desdicha de haber mostrado menos inteligencia y peor tino.

Llegamos, con esto, á lo que dice la *Revista* en defensa del articulado del decreto, y forzoso es hacer aquí punto para proseguir en uno de los números próximos.

Cansado es para nuestros lectores esto, lo reconocemos; mas por una parte nos hallamos en la necesidad de dar esta réplica, y por otra les prometemos que una vez terminada nos guardaremos de nuevas contestaciones. Tenemos el propósito, erigido ya en costumbre, de andar lo menos posible en dimes y diretes, antes seguir la marcha que más conveniente nos parezca, apartando á un lado, si bien respetuosamente, las opiniones ajenas.

M. A.

La degeneración palustre.

El Dr. Burdel de Vierzon (Francia) á quien ya antes de ahora he mencionado, rectificando algun tanto su opinión con respecto al influjo de los relentes para el desarrollo ó determinación de las fiebres intermitentes, ha presentado á la Academia de medicina de Paris una memoria titulada *De la degeneración palustre*. Consecuente este autor con lo que habia ya indicado en 1854, acerca de la degeneración que experimenta el individuo en los países de fiebres de acceso, consistente en una perturbación ó más bien paralización del desarrollo físico ó intelectual semejante al cretinismo de los valles, asienta en su último trabajo, que estos dos estados, al parecer distintos y claramente separados al primer examen, observados con mayor detenimiento aparecen ostensiblemente como variedad de una misma especie, que si bien difieren en cuanto á sus caracteres particulares, son producidos por la misma causa, ó sean las influencias exteriores, y que semejantes á dos ramas nacidas de un mismo tronco, se separan despues, tomando cada uno un carácter especial.

La verdadera causa, segun Sr. Burdel, de la degeneración

paludiana, muy distinta de la caquexia de este nombre, radica en la acción teluro-atmosférica propia de los países pantanosos, que quebranta profundamente el organismo por el árbol céfalo-raquidiano, y á la cual, cree como condición esencial, debe estar casi de continuo é íntimamente ligada la miseria. La caquexia afecta á los individuos en todas las edades y tambien en todas las condiciones sociales, pudiendo ser tan profunda y alterar tanto el organismo, que líquidos y sólidos se descompongan; pero sin producir ni aun así graduada la degeneración, á la que solo puede dar lugar durante la primera y á veces la segunda infancia.

Importa mucho, segun el mismo autor, distinguir bien uno y otro estado; ambos son resultado de alteración orgánica, pero la caquexia difiere de la degeneración, en que por grave que sea, es solo una alteración morbosa pasajera, de duración limitada, capaz á veces de acarrear la muerte, pero con más frecuencia susceptible de curación. La degeneración por el contrario, una vez producida no desaparece, en lugar de ser morbosa es fisiológica y deja fija para siempre en la economía la marca consecuente al trastorno que la perturbara.

Con permiso del Sr. Burdel, me ocurre algo que alegar con respecto á la opinión que tan terminantemente asienta y consigna como un hecho irrefutable. Habiendo residido en un país donde la endemia de las fiebres de acceso y afecciones palúdicas es de lo más marcado y reconocido, nunca jamás he notado cosa que ni remotamente se parezca al cretinismo, ni á esa degeneración especial que describe el Sr. Burdel; he notado la alteración profunda en los sistemas de la economía, principalmente vascular y nervioso y en algunos órganos, con preferencia en los parenquimatosos de la cavidad natural; he observado tambien en los habitantes y naturales del país, segun con repetición he manifestado en *EL SIGLO MEDICO*, el resentimiento y debilitación de la fuerza de resistencia vital, consecuentes á la acción constante del miasma específico generador de la endemia, muy distinto y entidad aparte del influjo cósmico-sideral; y he comprobado que, por efecto sin duda de aquellos (resentimiento y debilitación) se deja sentir más la influencia de este y se pronuncia mayormente la predisposición individual á padecimientos determinados, que por este doble motivo se ostentan con más ó menos vigor, en lugar de quedar latentes ó insinuarse como mero bosquejo. Hé aquí la razón ya antes de ahora indicada por mí, de que sean en general malsanos los países todos en que reina una endemia y de que en ellos se arraiguen y prevalezcan asimismo padecimientos muy distintos de los que aquella determina. Creo, por lo tanto, que la degeneración observada por el Sr. Burdel en la Solonia, depende principalmente de las condiciones sociales de aquel país, miserable de suyo, segun M. Burdel lo ha dado á conocer en otro de sus escritos, y aun de las circunstancias teluro-atmosféricas del mismo, tan diversas bajo todos conceptos de las de Extremadura, que es al que yo me refiero, principalmente á la ciudad de Badajoz, cuyas condiciones malsanas en el sentido de que hablamos no creo puedan ponerse por nadie en duda.

Con este motivo he de rebatir una idea algun tanto aceptada y que parece tambien admitir, aunque condicionalmente, el Dr. Ullesperger en su escrito sobre el influjo de los astros en las enfermedades, á saber: el antagonismo entre la tisis y las intermitentes. Preguntado yo acerca del particular, há ya muchos años, por un ilustrado compañero que falleció cuando se ocupaba en el estudio de estas enfermedades de quina y en el esclarecimiento de este importante punto, manifesté ya entonces lo que desgraciadamente he comprobado en los 16 años transcurridos desde aquella fecha á la actual; esto es, que en igualdad de circunstancias, en ningún punto habia visto tantos tísicos como en Badajoz, cebándose esta fatal dolencia con igual saña en naturales, en forasteros, en pobres y en personas acomodadas; y siguiendo frecuentemente un

curso rápido sin excluir á personas que por su edad debían, al parecer, estar ya garantidas de sus ataques.

Vitoria y octubre de 1875.

SANTIAGO GARCÍA VAZQUEZ.

EXPOSICION Y JUICIO CRITICO

DE LAS

ESCUELAS HISTOLÓGICAS,

FRANCESA Y ALEMANA,

POR D. FRANCISCO SOBRINO.

(Continuacion.)

Hemos espuesto en fórmula general las teorías de las escuelas histológicas francesa y alemana. Examinemos ahora en una discusion razonada el valor que según nuestro modo de ver tiene cada una de ellas, considerándolas bajo el punto de vista, 1.º, de los hechos positivos; 2.º, de los principios biológicos.

1.º Ningun experimento positivo exento de sana crítica, puede citarse en apoyo de la formacion de células á expensas de un líquido organizado ó blastema. La formacion de células por generacion directa de otras, no se halla en este caso.

Bien se comprende que si la proposicion anterior quedase demostrada, tendria por sí sola un extraordinario valor y sería casi ocioso el aducir más pruebas ó argumentos en favor de la teoria de la generacion celular directa; pues como dice un eminente naturalista, más vale un sólo hecho positivo, como medio de prueba, que cien negativos. Pero los hechos y observaciones en ciencias naturales, aun los más claramente demostrados, al parecer, son susceptibles de diversas interpretaciones, y en ellas y su fundamento estriba la diversidad de las teorías.

Los histólogos alemanes despues de Virchow, alegaron siempre contra la formacion libre; 1.º, la circunstancia de la produccion celular, en donde no existen líquidos exudados; 2.º, la falta de un hecho positivo, demostrando la formacion de un elemento anatómico en un blastema. Respecto á lo primero, el nuevo giro dado por Robin á su teoría (v. pág. 78), destruye casi por completo el valor del argumento; en el adulto como en el embrión, el blastema resulta de la reunion de los principios inmediatos que provienen de las células despues que han alcanzado su completo desarrollo; y es fácil comprender que no hay un solo punto en la economía, donde no pueda demostrarse la existencia de un líquido al que puedan atribuirse estas cualidades, en vista del cambio continuo y necesario de materiales que se verifica en los seres vivos y que caracteriza la nutrición. Los argumentos de Virchow y su escuela recaen directamente sobre las teorías sustentadas por Vogel y Henle, de que ya hemos hecho mencion. Por otra parte, los nuevos descubrimientos acerca de la exudacion purulenta, invalidan asimismo dicho argumento.

Respecto á lo segundo, la argumentacion tiene hoy todo su valor é importancia que han comprendido muy bien los prosélitos de la escuela francesa. Repetidos ensayos se han hecho para demostrar la formacion libre de elementos anatómicos en medio de los líquidos orgánicos ó influidos por el organismo. El hecho más importante de este género, á pesar de lo poco que se ha generalizado su conocimiento, es un experimento, al parecer concluyente, llevado á cabo por el Dr. Onimus, y que examinaremos, toda vez que M. Robin lo cita (1) como una prueba irrecusable en favor de su teoría.

En Enero de 1867 M. Onimus publicó en un periódico científico (2) varias experiencias acerca de la generacion

de los leucocitos. La principal consistia en introducir en bolsas hechas con la película desengrasada del intestino de buey ó carnero (baudruche), serosidad procedente de un vejigatorio, y bien filtrada previamente, esto es, privada de todo elemento anatómico en suspension, colocandole luego el todo bajo la piel disecada de animales vivos de sangre caliente. A las veinticuatro horas se hallaban en el líquido gran número de leucocitos. La consecuencia deducida por el autor del experimento era la siguiente: «En un líquido amorfo y en vía de renovacion nutritiva se forman espontáneamente elementos anatómicos.» Varias objeciones se han hecho contra esta deducción ó contra la interpretacion de los hechos que la sugieren. De ellas, la más importante fué publicada por M. Lortet (1), el cual confirma los hechos enunciados, pero combate el modo de interpretarlos, y supone que los leucocitos vienen de la superficie de la herida ocasionada en el animal con motivo del experimento, pasando á través de las paredes de la bolsa á beneficio de los movimientos amiloideos del pus. Esta explicacion no es sino muy aceptable, hoy más que nunca, despues que los experimentos de Cohnheim prueban hasta qué punto es fácil la traslacion de los glóbulos blancos de la sangre (leucocitos, glóbulos de pus) á través de las paredes de los vasos capilares.

Pero estos experimentos, ó no eran conocidos en Francia, ó por lo ménos no se mencionan en la Memoria de Sr. Onimus ni en la refutacion de Lortet. El Dr. Onimus, en 27 de Julio de 1868 (2) alega nuevas pruebas en apoyo de sus interpretaciones y deducciones, contra la opinion emitida por Mr. Lortet. Redúcense aquellas en una á cambiar la especie de líquidos y la naturaleza de las paredes de la bolsa en que estaban contenidos, constituyendo dos series de experimentos en oposicion á otros citados por Mr. Lortet. Según éste, aparecen los leucocitos en el agua destilada ó en aire insuflado si se ponen en las mismas condiciones que la serosidad de un vejigatorio; Onimus explica esto muy bien, porque el agua, en virtud de las corrientes endosmóticas, se convierte en agua albuminosa y tiene las condiciones del blastema. Si se trata del aire insuflado, la explicacion es más sencilla, puesto que el líquido que pasa á través de la membrana es el blastema tipo. Los experimentos de Mr. Onimus se reducen á los siguientes:

En las de la primera série se sustituye la película intestinal por papel-pergamino, caoutchouc, ó por la película citada cubierta de aceite; las de la segunda consisten en emplear líquidos que no se presten á las corrientes endosmo-exosmóticas, como v. gr., aceite, yema de huevo, bilis, etc., y otros líquidos, como alcohol disuelto en agua y soluciones de ácido arsenioso. Según el Sr. Onimus, las membranas y los líquidos en que se favorece la corriente endosmo-exosmótica determinan la formacion de leucocitos, cualquiera que sea, por otra parte, la naturaleza de los líquidos y membranas, respectivamente empleados. En nuestra opinion, los experimentos citados están muy lejos de servir de prueba concluyente á lo afirmado por el Dr. Onimus.

1.º Porque no está demostrado que las causas que impiden el paso de los líquidos por osmosis á través de una membrana no sean insuficientes para contrarestar la accion amiboidea de los leucocitos, la que debe obrar en circunstancias favorables para que tenga efecto.

2.º No se concibe que los fenómenos endosmo-exosmóticos por sí solos, constituyan la condicion de renovacion nutritiva, y por consiguiente de vitalidad ó plasticidad, en virtud de la cual un líquido cualquiera (agua, aceite, etc.), pueda organizarse en elementos figurados; y es más sencillo concebir que pasa un leucocito á través de una membrana, que no deducir de un fenómeno físico una condicion de actividad vital, organizadora ó plástica.

(1) *Programme du cours de histologie*.—París, 1870, pág. 42.

(2) *Journal d'Anatomie et de Physiologie*.—Janvier de 1867.

(1) *Journal de Medecine de Lyon*.—15 de Mai de 1868.

(2) *Comptes rendus de l'Académie des sciences*.—séance du 27 Juillet, 1868.



3.º Para que el experimento tuviese el carácter de prueba positiva, era necesario haber visto cómo se verifica la formación de los elementos figurados en el líquido; puesto que su simple presencia da lugar evidentemente á interpretaciones discutibles.

Estos hechos son los únicos que, según nuestro entender, se han publicado en el concepto de pruebas concluyentes en apoyo de la formación libre de los elementos anatómicos. Es verdad que se hallan afirmaciones como la siguiente de M. Cl. Bernard: «Si se quiere decir qué elementos organizados nacen en un medio donde antes no existían, con esto se expresa un hecho cierto, porque en una gota de suero azucarado, perfectamente transparente y en el cual no se percibe nada con el microscopio, se forman bien pronto leucocitos y glóbulos de fermento de «cerveza.» (1) Esta proposición, no demostrada por su autor con hechos positivos, ó bien es una aserción gratuita que nos admiramos de verla enunciada por un notable fisiólogo, ó en todo caso sería una prueba ya juzgada de la generación espontánea ó heterogénea propiamente dicha.

Ahora bien; no basta tampoco asegurar dogmáticamente, que las células ó los elementos anatómicos provienen de otras células por generación directa.

Respecto al embrión, creemos haber expuesto todo lo necesario para adquirir convicción de la generación directa, al tratar de la identidad de origen de los elementos anatómicos, como prueba de que todos pueden estar representados por la célula. La escuela francesa, por otra parte, no desmiente los fenómenos observados en el óvulo, y por el contrario, Prevost y Dumas, Coste, Serres, y el mismo M. Robin con otros eminentes embriologistas, han contribuido en gran parte con sus observaciones á ilustrar este punto de la ciencia, haciendo ver cómo las células primordiales del embrión proceden por fraccionamiento de la célula ovular fecundada. Si ha habido alguna divergencia en las interpretaciones, ya nos hemos ocupado de explicarlas armonizándolas en lo posible con la teoría de la unidad celular; pero tenemos que hacer extensiva la opinión de la escuela alemana, ó sea la generación directa á las células derivadas de las primordiales del embrión, y en general á los elementos de los tejidos definitivos en el adulto, ó más bien en los organismos en todos los períodos de su desarrollo, así fisiológico como patológico.

Las células de un organismo acabado han experimentado tantos y tan variados cambios y modificaciones desde su origen, en armonía con las actividades fisiológicas que les son inherentes, que un detenido exámen de la cuestión, bajo este punto de vista, nos llevaría á buscar para las células de diferentes tejidos un punto de partida especial no fácil de encontrar. No puede negarse la dificultad que se opone constantemente á las investigaciones hechas por los histólogos en este sentido; pero, felizmente, y en consonancia con las doctrinas que defendemos, hay en la historia de la génesis y del desarrollo celular de todos los tejidos circunstancias comunes, fases análogas que una ú otra vez aparecen en el círculo en que gira la vida de los elementos. Sobre esta base he aquí lo que puede aducirse en prueba de la generación directa celular.

1. Es un hecho irrecusable que el número de los núcleos aparece aumentado donde quiera que hay una neoplasia normal ó patológica, hecho que todos hemos observado (V. pág. 109) y que es fácil observar con el microscopio.

2. Es *verosímil* que la multiplicación de los núcleos resulte de la división en dos ó más del núcleo primitivo de la célula, esto aparece demostrado.

a Porque es fácil ver en una neoplasia los núcleos con los diferentes aspectos que indican esta división. (Demostración indirecta).

b Muchos autores han visto y descrito con todos sus

detalles cómo el núcleo crece y se alarga, toma la forma de un bizcocho, después la de un reló de arena ú ocho de guarismo, y por último se divide en dos. (Demostración directa) (1). Esta observación microscópica es, sin embargo, poco común, lo cual depende de la dificultad de hacer las preparaciones con bastante rapidez y en condiciones de que las células no pierdan su vitalidad.

Esto puede conseguirse hasta cierto límite en las observaciones hechas en tejidos sutiles y transparentes no separados por completo de los animales vivos á que pertenecen. El mesenterio de la rana, los tejidos embrionales de las aves, á una temperatura conveniente (40-42°), la membrana natatoria de los anfibios, cola de las salamandras, etcétera, se prestan muy bien á experimentos de esta clase. Uno de los medios más apropiados para hacer observaciones curiosas sobre la nutrición, la multiplicación de los elementos anatómicos, el perfeccionamiento simultáneo de estas y de sus propiedades fisiológicas, consiste en emplear el microscopio, en cuyo campo objetivo se colocan fragmentos del borde de la cola de los renacuajos (larvas de la rana), los cuales conservan, sumergidos en agua, por bastante tiempo su vitalidad (Vulpian.—*Note sur les phénomènes de développement qui se manifestent dans la queue des embryons des grenouilles, après qu'on les a séparés du corps*—*Comptes rendus*.—*Seance du 18 Avril 1859*).

Además, sucede que la prolongación, angostamiento y excisión nuclear se verifican en tan corto tiempo (algunos segundos) que solo una feliz casualidad puede hacernos testigos oculares de este curioso fenómeno. Por nuestra parte, no nos ha sido posible aun comprobarlo con evidencia, y por esta razón empleamos la palabra *verosímil*, que teniendo en cuenta el criterio de autoridad, podríamos sustituir con *cierto*.

(Se continuará.)

SECCION PRÁCTICA.

Aneurisma espontáneo escésivamente voluminoso de la arteria poplítea derecha.—Ligadura de la arteria femoral en la parte inferior del tercio superior del muslo.—Curación.

El aneurisma de los grandes troncos arteriales es una enfermedad sumamente grave, no solo por su índole, sino porque de los medios con que se cuenta para su curación, unos son impotentes y hasta peligrosos, y otros, si bien más eficaces, comprometen la vida del enfermo, tanto en el acto de la operación como á consecuencia de ella: por esto cuando se trata de un aneurisma tan voluminoso como el de la presente observación, creo que debe darse á conocer para apuntarlo en el catálogo de los casos felices, donde la cirugía ha obtenido un verdadero triunfo en las condiciones más desfavorables.

Si se tratase de otra operación ménos importante, si en esta no hubieran ocurrido complicaciones que llegaron á comprometer la vida del operado, no daría publicidad á lo que pudiera considerarse que no la merecía; porque siempre he mirado como ridícula y extravagante la publicación de ciertas observaciones, que no tienen de tales sino el nombre, y que lejos de ilustrar, solo sirven para aumentar el fárrago de lo mucho malo que se escribe, y de tedio para el que tiene la paciencia de leerlas.

La observación es la siguiente:

Jesús Ruiz, de 50 años de edad, natural y vecino de Mora (Toledo), casado, jornalero, de estatura alta, tem-

(1) Rindfleisch.—*Lehrbuch der pathologischen Gewebelehre* segunda edición.—Leipzig, 1871, pág. 53.—Köl liker dice haber observado la división de los núcleos en los glóbulos blandos de la sangre de los anfibios y en los rojos del embrión de los mamíferos y aves. (*Elements d'histologie* 5.ª edición allemande, pág. 28).

(1) Cl. Bernard.—*Rapport sur les progrès de la physiologie*, —pág. 217.

peramento sanguíneo-nervioso, constitucion activa, y sin circunstancias amnanéticas notables, hace diez y ocho meses que sin haber hecho esfuerzo, ni recibido golpe, notó un tumor en la region poplítea derecha, indolente y sin alteracion en el color de la piel, que si bien al principio no le incomodaba ni impedía dedicarse á sus ocupaciones, al mes ya los latidos que producía en la corva le molestaban hasta el extremo de entorpecerle la progresion é impedirle todo trabajo; por lo que se vió obligado á consultar con algunos médicos, que le aconsejaron la compresion, la cual fué ejecutada de un modo muy imperfecto y sin atender á ninguno de los procedimientos propuestos para hacerla. Como quiera que el tumor en vez de disminuir adquiría mayor desarrollo, y hallándose cada dia peor, vino á consultarme el mes de octubre del año pasado 72.

El enfermo estaba muy preocupado con su padecimiento por haberle hecho comprender que no podía curarse; pero en medio de este abatimiento moral, su estado general era satisfactorio.

En la region poplítea derecha y trayecto de la arteria, existía un tumor de forma ovoidea, ocupando una extension de nueve centímetros en el sentido de su mayor diámetro, ó sea en la direccion del eje del miembro, y siete de ancho ó trasversal: este tumor era blando, resistente, desaparecía á la presion y volvía á presentarse al cesar de hacerla, se percibían pulsaciones á la simple vista y al tacto en todos sentidos; comprimida la arteria femoral en cualquier sitio de su trayecto, se reblandecía y cesaban los latidos; no existía alteracion en la piel; pero las venas de la pierna estaban muy en relieve, y el enfermo experimentaba hormigueos y calambres en ella, acusando además en la corva y articulacion un dolor sordo y profundo. El diagnóstico era por demás fácil y no podía confundirse con ninguna otra enfermedad de esta region; así quedó establecido que se trataba de un aneurisma espontáneo de la arteria poplítea derecha.

En su virtud, se le aconsejó la ligadura de la arteria femoral, que debía diferirse hasta no estar plenamente convencidos del resultado de la compresion bien ejecutada; la cual se practicó segun el procedimiento de Guattani, cubriendo el tumor con tortas de hilas, y sobre ellas compresas cruzadas en forma de x, y colocando otras compresas largas y fuertes en el trayecto de la arteria femoral que llegaban hasta tres centímetros debajo del nacimiento de la arteria femoral profunda; y para evitar en cuanto fuera posible el edema del miembro, se empezaron las circulares de venda, segun aconsejan Gengha y Theden, desde el pié subiéndolas hasta la ingle. No obstante que este vendaje fué aplicado con la mayor exactitud y la compresion ejercida con todo cuidado, se le hizo tan intolerable que se le tuvo que quitar á los diez dias, sin que en este tiempo se hubiera modificado nada el aneurisma. Teniendo presente los tres casos de curacion de aneurismas de la arteria poplítea que refiere Guattani por medio de este procedimiento, insistimos varias veces en la aplicacion de este vendaje; pero no pudiendo últimamente resistirlo el paciente ni aun por tres dias tuvimos que abandonarlo.

Deseando continuar la compresion uandé construir un aparato consistente en un círculo de acero articulado en sus dos tercios y con tres tornillos equidistantes, cada uno de los cuales lleva en su extremo una pelota ancha rellena de crin; pero este instrumento, si bien es de un uso cómodo y consigue interceptar la circulacion de un modo tan completo y seguro como los inventados por Atnaud de Hunter, Feuber, Dupuitren, Broca, etc.; su aplicacion se hace tan insufrible que jamás pudo resistirlo dos horas, y aun así atormentado con los mayores sufrimientos. Como en estos aneurismas tanto se recomienda la compresion, continuamos ejerciéndola hasta que el enfermo se negó á sufrir todo medio compresor.

La compresion es indudablemente más cruel que la operacion, y tal vez más peligrosa; porque no pudiendo

librar la vena femoral y el nervio, el dolor se hace inaguantable y el edema adquiere en pocos momentos proporciones espantosas, y puede llegar hasta la gangrena si no se cuida de suspenderla inmediatamente: por esto no pudimos prolongar la aplicacion del vendaje por 20 dias como hacia Guattani, por más que los empapábamos constantemente con agua y vinagre. En las diferentes veces que hemos recurrido á ella, solo en un aneurisma de la flexura del brazo, consecutiva á una sangria, obtuvimos un verdadero éxito; en los demás casos hemos tenido que renunciar á ejercerla, porque además de su ineficacia, veíamos que los enfermos no podían tolerar los horribles tormentos que les proporcionaba este proceder, que no tememos calificar de bárbaro.

Habiendo trascurrido en estas tentativas de compresion siete meses, y adquirido el aneurisma un volumen inmenso, no quisimos recurrir á otros medios, no teniendo la seguridad de su resultado, y siendo así que la rotura del aneurisma era inminente. La ligadura se hacía imprescindible y necesaria, y único medio salvador; dilatarla más tiempo era esponer la vida de este pobre enfermo, y así quedó señalada la operacion para el 27 de Agosto. En este dia el aneurisma ofrecía los siguientes caracteres: el tumor era mayor que la cabeza de un niño de dos meses bien desarrollado, y en su parte media la piel se presentaba adelgazada, formando una elevacion piriforme de un color azulado, y en su centro una ligera escara de dos centímetros de diámetro sumamente dolorosa al tacto y al menor roce; la articulacion aumentaba de volumen, siendo sitio de intensos dolores; en una palabra, el saco aneurismático se hallaba próximo á romperse y había establecido adherencias con la piel, que escesivamente reblandecida como consecuencia del trabajo flegmático que de ella se había apoderado, hacia temer el desprendimiento de la escara, dando lugar á una hemorragia fulminante. Los latidos eran muy fuertes y la pierna en flexion se encontraba entumecida y agitada por calambres, que no dejaban descansar al enfermo. En vista del enorme desarrollo del aneurisma, y del principio de gangrena que de él se había apoderado, podía sospecharse que las arterias colaterales que debían establecer la circulacion en el miembro despues de ligada la arteria principal, estuviesen obliteradas, si nó destruidas, en cuyo caso quedaba comprometido seriamente el éxito de la operacion.

Teniendo en cuenta estas circunstancias tan desventajasas, y tomando todas las precauciones que en tales ocasiones se exige, se procedió á practicar la ligadura segun el método de Anel ó de Hunter, siguiendo el procedimiento de Hodyson, ligando la arteria femoral en la parte inferior del tercio superior del muslo: en este sitio la femoral profunda está á bastante distancia para que el coágulo pueda verificarse sin obstáculo y lejos del aneurisma, para encontrarla perfectamente sana. La vena safena interna quedó á dos centímetros de distancia de la incision de la piel. La arteria fué aislada de su vaina celulosa, lo preciso para la ligadura. La vena femoral y el nervio no fueron absolutamente tocados. La arteria estaba sana, y al apretar el nudo del cordónete desaparecieron las pulsaciones del aneurisma, y la temperatura del miembro, se conservó sin variacion y sin sobrevenir tampoco el más ligero edema.

Concluida la operacion sin ningun accidente, se curó por primera intencion, reuniendo la herida con tiras de diaquilon gomado, que daban vuelta y media alrededor del miembro.

El cabo del cordónete se colocó de manera que no pudiera sufrir ninguna traccion, terminando la cura con una planchuela de cerato, tortas de hilas, compresas y un vendaje espiral.

El operado fué llevado á la cama, poniendo el miembro sobre una almohada y algo elevado, y cubriéndolo con saquitos de lana por no ser necesario aumentar el calor, puesto que la circulacion se había restablecido perfectamente.

Se le prescribió dieta absoluta, y para bebida usual in-

fusion de tila alternando con agua de limon, y una cucharada cada hora de una disolucion de cloruro mórfico.

Por la tarde se presentó reaccion moderada y sin que en el miembro se notara la más ligera variacion de temperatura, ni el más insignificante edema. Se le ordenó una sangría de 300 gramos y continuacion del mismo plan.

La fiebre de reaccion remitió notablemente al tercer dia, más al quinto se le exacerbó, sobreviniendo fuertes dolores de vientre y diarrea, llegando en algunos dias hasta hacer treinta deposiciones. Los sintomas más alarmantes que se presentaron fueron la secura de la lengua, los vómitos, diarrea, zumbidos de oídos, delirio bajo, pulverulencia en la nariz, descomposicion de la cara y una extremada pequeñez y frecuencia del pulso. Este estado produjo una emaciacion estrema, y llegó á comprometer seriamente la vida del enfermo. La diarrea fué el síntoma más persistente continuando con alternativas hasta el dia 11 de Octubre que se contuvo entrando el enfermo en franca convalecencia.

Los antiflogísticos, preparaciones de ópio y astringentes determinaron únicamente un alivio pasajero, y solo con las bebidas gaseosas un verdadero triunfo.

El cordonete se desprendió espontáneamente en la curacion de la tarde del dia 24 de Setiembre, ó sea á los 29 dias de practicada la operacion. El trayecto que dejó continuó dando pus y en algunos dias serosidad sanguinolenta, no concluyendo de cicatrizar hasta el 10 de Noviembre, sin embargo del cuidado que se puso en las curaciones.

El tumor aneurismático no se ha resuelto completamente hoy 1.º de Diciembre, habiendo quedado reducido á una tercera parte de su primitivo volumen.

¿Cómo deben interpretarse los sintomas tan alarmantes que se presentaron despues de practicada la ligadura? Creemos que solo pueden referirse á una intensa inflamacion gastro-intestinal propagada al aparato biliar.

El obstáculo en la circulacion de la sangre es suficiente causa abonada para determinar y producir tan terrible complicacion. En las ligaduras de la arteria principal de la extremidad pelviana, siempre hemos visto sobrevenir las inflamaciones gastro-intestinales del hígado y del peritóneo con más ó menos intensidad, segun su proximidad al tronco; y en la de las extremidades superiores las inflamaciones de los órganos torácicos. En la ligadura de la arteria subelavia que practiqué á un hombre de 60 años, se presentó una pneumonia complicada con pericarditis, tan sumamente intensa, que fué preciso llevar el tratamiento antiflogístico hasta la exageracion consiguiéndose con él un éxito completo. Así que no temo establecer esta regla general como resultado de las observaciones bastante numerosas que he recogido en mi práctica: *Las complicaciones que sobrevienen despues de la ligadura de las arterias están en relacion con la arteria ligada, y su proximidad al tronco y órganos vecinos.* Con esta regla puede deducirse hasta con exactitud el pronóstico de la ligadura de las arterias lo mismo que las complicaciones que han de sobrevenir.

No puedo extenderme en otras consideraciones que darian á esta observacion proporciones que no debe tener, y que son además del dominio de otro trabajo que he de publicar.

LUIS LOPEZ FERNANDEZ.

PRENSA MEDICA.

Influencia de las emanaciones infectas no especificas en la salud pública.

No son para la salud pública tan temibles como se supone las emanaciones animales ó vegetales, aunque exhale olores más ó menos nauseabundos, sino contienen en sí algun germen específico. Tal es la tesis que presenta y

sostiene el Dr. Roberts, quien, en su defensa afirma que las emanaciones de olor infecto, sino son específicas, pueden á lo sumo determinar algunas alteraciones digestivas ó dolor de cabeza; pero solamente en las personas nerviosas y de suyo predispuestas á estas dolencias.

Pero no siendo específicas, son incapaces de producir afecciones miasmáticas ó virulentas, tales como el cólera, la fiebre tifoidea, la fiebre intermitente, etc., á pesar de lo generalizada que está la opinion contraria.

Aunque no niega M. Roberts que más de una vez haya aparecido y se haya propagado la fiebre tifoidea á consecuencia del descuido en los albañales, asegura que no sucede esto por efecto de las emanaciones de olor repugnante, sino por los principios infectos y específicos que envenenaban las emanaciones.

Para apoyar el Sr. Roberts su teoría, presenta los siguientes ejemplos prácticos:

1.º Los habitantes de las calles más súcias é infectas de New-York, de cuya Academia de Medicina es vicepresidente el Dr. Roberts, no son los más castigados por las enfermedades.

2.º En Nápoles y sus inmediaciones la atmósfera se halla cargada de grandes cantidades de hidrógeno sulfurado, debidas á la vecindad del Vesubio. El aire, por consecuencia, está apestando. Sin embargo, aquellos habitantes no sufren más de la fiebre tifoidea que los de otras localidades.

3.º El Dr. Livingstone, en uno de sus viajes al centro de Africa, refiere que pasó toda una noche con sus compañeros de expedicion á la orilla de una corriente de agua procedente de una laguna, agua tan negra como la tinta y que exhalaba un olor sumamente infecto, y sin embargo, ni él ni ningun otro individuo enfermó.

4.º En Lóndres, durante los grandes calores de 1858 y 1859, bajaron tanto las aguas del Támesis que de ellas se desprendian emanaciones terriblemente infectas, que debieron inficionar á toda la capital de Inglaterra, y no sucedió así. Todos temieron entonces que se desarrollase una desoladora epidemia; pero en aquel año fué la salud pública mucho mejor de lo que habia sido en los anteriores por la misma época.

5.º Los animales no experimentan ningun accidente bajo la influencia de los malos olores. En los rios infectos viven perfectamente los pescados; los pájaros permanecen largo tiempo sobre cuerpos muertos, y los cerdos, las anguilas y otros animales mejoran en los sitios infectos y hasta pútridos.

Tales son, en resumen, los ejemplos prácticos que en apoyo de su tesis presenta el Dr. Roberts, tesis que no puede aceptarse en general, sino con relacion á determinadas especies de animales.

La traqueotomía por el cauterio actual.

Los Sres. Rause y Muson han hecho sobre este asunto varios experimentos, de cuyo resultado deducen las apreciaciones siguientes:

El cauterio actual, segun ellos, reemplaza con ventaja al bisturí, porque evita toda hemorragia y al galvano-cauterio, en razon á que se halla en manos de todo el mundo, mientras que este último exige aparatos especiales y costosos. En sus experimentos, que han practicado en perros, se han servido los citados autores de un simple cuchillo de mesa y de un cauterio especial que habian hecho construir á Colin.

El cuchillo de mesa de punta redonda es muy suficiente, siempre que esta no sea muy aguda, porque en tal caso, la division se hace con demasiada lentitud y se produce una radiacion calorífica exagerada. El instrumento imaginado por estos cirujanos, consiste en un trozo de hierro de dos centímetros de altura; de caras aplastadas, de forma elíptica, fija en un mango de siete á ocho centímetros, y provista de dientes que permitan asegurarla con

una pinza especial. Uno de los extremos de esta pieza de hierro es más estrecho y más grueso que el otro.

Los diversos tiempos de la operacion, pueden resumirse de la manera siguiente:

Primer tiempo. Division de la piel y del tejido celular subcutáneo, que se practica con la parte más ancha del instrumento.

2.º Separacion de los tejidos divididos con una pinza ordinaria de resorte fuerte, y division de los demás tejidos hasta la tráquea, pero sin atravesarla; para lo cual se emplea la parte más estrecha del instrumento.

3.º Separacion de todos los tejidos divididos, seccion de la tráquea con el bisturí; distension de la herida traqueal con el dilatador Laborde é introduccion de la cá nula. El cauterio debe calentarse hasta el rojo blanco.

De 22 operaciones practicadas en perros, solo dos veces hubo derrame de sangre, que atribuyeron los experimentadores á la division de una escesiva cantidad de tejidos con la misma parte del instrumento. Otro inconveniente que puede resultar del empleo del cauterio, es la necrosis parcial de uno ó dos cartílagos de la tráquea; pero es fácil evitarla terminando la seccion de la tráquea con el bisturí. La hemorragia que de aquí resulta, es insignificante. Comparando luego este resultado final de las operaciones hechas con el bisturí; y las practicadas con el cauterio, se vé que las primeras llevan ventaja á las segundas, por la rapidez de la operacion y la regularidad de la cicatrizacion.

Pero por otra parte, el empleo del cauterio actual es mejor por la sencillez de la maniobra y por la ausencia de derrame sanguíneo, lo cual hace de la traqueotomia una de las operaciones más fáciles y vulgarizables. Hay además una porcion de circunstancias dependientes del operado, que deben hacer dar la preferencia al cauterio actual, tales como la gordura, una edema de la glotis, el desarrollo exagerado del cuerpo tiroides, etc.

Neurosis articulares.

El Dr. Esmarch designa con este nombre unas enfermedades articulares que simulan á las afecciones inflamatorias, siendo absolutamente distintas de ellas. Brodie dijo haber encontrado en su práctica cinco casos de este género, á los cuales calificó con el nombre de artritis histérica; Esmarch prefiere la denominacion de neurosis articular, porque si bien es cierto que esta afeccion ataca con preferencia á las muchachas nerviosas y delicadas, tambien suele fijarse en hombres del campo que nada pueden tener de histéricos.

La invasion del mal puede ser repentina, á consecuencia de un susto ó de un traumatismo insignificante; otras veces, por el contrario, la marcha es lenta y muy á menudo el padecimiento se sostiene y prolonga por la incertidumbre del diagnóstico y de la medicacion y por el temor exagerado de los pacientes. Las afecciones de las vías urinarias son á veces la causa ocasional de las neurosis articulares.

Uno de los principales síntomas es el dolor, el cual se exaspera más con el contacto suave que á una presion fuerte.

La tumefaccion es rara y cuando existe, resulta más bien de los agentes empleados al exterior (vejigatorios, cáusticos) que de la enfermedad misma. Existen á veces singulares alternativas de la temperatura, pudiendo hallarse la region fria ó caliente.

Suele haber, además, graves desórdenes funcionales, sensacion de debilidad y de impotencia, y fijeza habitual de la articulacion que cede á la anestesia.

Todas las articulaciones pueden padecer estas neurosis, pero la coxo femoral y la de la rodilla son las que con más frecuencia suelen presentarla.

Las neurosis de la columna vertebral se complican á veces con desviacion (escoliosis histérica). Su duracion es muy variable, la terminacion á veces lenta y otras brus

ca, en cuyo último caso suele deberse á impresiones morales como en una jóven que se curó despues de una fiesta; en otra lo fué á una caída.

El reposo y la permanencia en la cama son más nocivos que útiles; el ejercicio de los miembros es muy preferible. Es preciso abstenerse del cloroformo y del ópio, á los cuales se acostumbran los enfermos muy pronto, perdiendo su impresionabilidad.

El masage, y mejor todavia los chorros frios y los baños de mar constituyen el mejor tratamiento.

Condiciones que embarazan la reabsorcion de los derrames serosos en la pleuresía.

Segun el Dr. Johnson consisten estas:

1.º En la existencia de falsas membranas fibrosas, gruesas en la cara interna de las pleuras, que obran probablemente de un modo mecánico aislando el líquido y sustrayéndolo á la accion absorbente de las venas.

El autor no discute la hipótesis de las falsas membranas vasculares que se consideran como órganos de reabsorcion de los líquidos derramados en las pleuras;

2.º La abundancia del líquido derramado y la presion que ejerce sobre la pleura, á la sazón escesivamente distendido. El líquido derramado comprime, no solamente las venas pulmonares, sino tambien las intercostales como lo indica el abultamiento de los espacios del mismo nombre, de modo que la circulacion de retorno se halla impedida.

En tales casos ya se puede suponer qué resultado producirá la toracéntesis. Los propios fenómenos tienen lugar en el anasarca cuando el edema es tan considerable que las venas de la piel se comprimen y son insuficientes para efectuar la reabsorcion. Si entonces se vácia la region mediante punciones apropiadas, muchas veces se reabsorbe y hasta desaparece rápidamente el derrame. En efecto, muy pronto, los filamentos de la orina denotan que el líquido ha vuelto á entrar en el torrente circulatorio y se elimina por los riñones ejerciendo en ellos, segun todas probabilidades, una accion diurética.

FORMULARIO.

Contra la cefalalgia de las cloróticas.

Sulfato de quinina. } aa 3 gramos
Hierro reducido por el hidrógeno. }
Estracto de ruibarbo. c. s.

H. s. a. 60 píldoras para dar cuatro al dia. Esta asociacion del hierro al sulfato de quinina es en estos casos de un efecto excelente, aun despues de haber empleado inútilmente el hierro solo, bajo las formas más variadas.

PARTE OFICIAL.

ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 29 de Noviembre de 1873.

La energía del extracto ha de variar segun el vehículo de preparacion, haya sido el agua, el alcohol ó el éter, que disuelven distintas proporciones de los alcaloides y de las sales de éstos; y tambien segun la parte de la planta que se emplee, pues como ya hemos manifestado, las semillas son mucho más activas que las hojas, y el extracto confeccionado con semillas está respecto á actividad con el preparado por medio de hojas ó tallos, en la proporcion de 10 á 1, segun Hirtz.

En todos los casos el extracto se altera pronto, y su accion puede llegar á ser casi nula cuando haga mucho tiempo que se preparó, hasta el punto de quedar reducido á una masa poco menos que inerte.

Véase, pues, cuántas causas contribuyen á que los ex-

tractos de cicuta sean más ó menos activos, y cómo pueden obtenerse tan distintos resultados con su empleo; por lo cual es conveniente ensayar siempre el extracto de que se haga uso, con objeto de averiguar si contiene conicina y su cantidad aproximada. Para conseguirlo se tritura en un mortero la preparacion que se desee examinar con un pedazo de potasa cáustica, y al momento se desprende el olor propio del alcaloide.

Por lo tanto, la cuestion de la dosis á que deberá administrarse un extracto de cicuta, no puede resolverse sin un análisis previo, sin conocer la proporción de conicina que contiene, y solo así podrán solicitarse sus efectos terapéuticos.

Creo que los mejores extractos son: el preparado con el jugo de la planta no depurado, ó *extracto de Stork*, que cuando se opera á una temperatura inferior á 50°, es el que la experiencia clínica ha demostrado ser el más activo, el mejor, y no debe usarse para empezar á más dosis que la de uno ó dos granos, una ó dos veces durante el día, á no ser en los estados neurálgicos en que podrá elevarse la dosis segun los casos; y el *alcohólico*, que tambien es un medicamento enérgico y puede emplearse con confianza á las dosis de 1 á 6 granos. Los demás extractos son infieles y algunos inertes, con especialidad si se han preparado por depuracion, si se los ha sometido largo tiempo á la acción del calor, si la cicuta estaba seca, y si no son recientes. Si pertenecian á esta categoría los administrados por el Dr. Olavide, no me maravilla que pudiese empezar administrándolos por medios escrupulos, dos veces al día, para llegar hasta dos dracmas; pero si correspondían á la clase de los activos, á los que he dicho que debían considerarse como los mejores, la cuestion varía completisimamente, y creo que es muy espuesto, muy peligroso, dar principio con tales dosis, pues con la mayor facilidad podrán determinarse efectos patogénicos, efectos tóxicos.

Y esta es la ocasion de hacerme cargo de una absoluta aseveracion que aquí se ha hecho, y con la cual no puedo hallarme conforme. Consta en las actas de esta discusion haberse asegurado, que la cicuta jamás ha determinado accidente alguno, y yo intento probar lo contrario por hechos y por opiniones consignadas en obras de merecido crédito.

Parece averiguado que la planta fresca exhala un olor fétido, que se ha comparado á la orina de gato, y que puede causar una especie de narcotismo cuando se le respira muy largo tiempo. Taylor cita el caso del envenenamiento de un niño, que segun confesion de su madre, habia tragado una cucharada de café de un cocimiento de cicuta. En el *Diario de medicina* de Corvisart se ha referido el caso de un ganadero que murió tres horas despues de haber comido la cicuta, en un estado de congestión cerebral muy graduado, habiendo tenido la cara azulada, las extremidades frias, el pulso lento, hasta 50 pulsaciones por minuto, pequeño y duro. En otro caso de envenenamiento por esta planta, el enfermo experimentó náuseas, vómitos copiosos, dolor en el estómago, calambres, pulso pequeño, deslumbramientos, vértigos y alucinaciones; y el *Diario de Farmacia y Química*, correspondiente al mes de Julio de 1872, ha dado cuenta de otro caso de envenenamiento por un cocimiento de raíces de cicuta, tomado equivocadamente por un labrador, habiendo experimentado á la hora vértigos, secreta de garganta, debilidad de piernas y parálisis.

Por otra parte, en el *Diccionario de Terapéutica y Materia médica* de Mérat y Delens, tomo VII, ó suplemento de la edicion de Paris, se dice que la cicuta fresca en nuestros climas, y en cualquier epoca del año en que se recolecte, es un veneno para la especie humana, cuya actividad depende de la edad de la planta, esposicion y temperatura. Trousseau y Pidoux consignan tambien en su conocida obra de terapéutica, que los hechos citados por Vicat, Haaf y Choquet, permiten deducir que las raíces, el extracto y las hojas de la cicuta mayor, producen acci-

dentos tanto más notables cuanto más cálido sea el clima en que se ha criado; y que el adormecimiento, estupor, delirio, síncope, algunas veces lentitud estremada del pulso, dificultad en la respiracion, enfriamiento, náuseas y vómitos, son los síntomas de este envenenamiento, que pueden terminar con la muerte. Orfila dice que la cicuta es un veneno estupefaciente, y por fin, yo no he visto obra alguna de filosofía comparada, de terapéutica, de patología ó de toxicología, en que no se establezcan iguales conclusiones.

Respecto á los principios inmediatos de la sustancia de que nos ocupamos, y principalmente á la *conicina*, que es el que se ha experimentado casi exclusivamente, hay tambien conformidad en que es un veneno de los más violentos; habiendo sido considerado por Orfila y por Christison como dotado de la energia del ácido *cianhídrico*, pues un corto número de gotas aplicadas en un aherrida ó en el ojo de un animal pequeño, ocasionan la muerte en pocos minutos y hasta en 90 segundos. La conicina, pues, es un alcaloide enérgico, y aplicada en cualquier punto donde pueda verificarse su absorcion, produce tópicamente efectos irritantes muy graduados, y una vez absorbida obra, como un veneno *paralizante del sistema nervioso motor*, principalmente de los nervios periféricos, continuando los latidos del corazon.

Pues bien, si son indudables, al ménos segun mi opinion, los casos de envenenamiento ocasionados por la cicuta en el hombre, y los efectos estremadamente tóxicos de su principio inmediato la *conicina* en los animales, ¿podrá dudarse de que todos los preparados de cicuta, incluso el extracto, son susceptibles en determinados casos de producir acciones patogénicas, si contienen alguna porcion de alcaloide? Yo creo que en este punto ni aun la duda es permitida, y solo puedo conceder que los extractos no lleguen á ser venenosos en ocasiones, cuando se hallen privados del alcaloide ó alcaloides de la cicuta; pero en tales casos sus curaciones deberán esplicarse por otras causas, por la influencia de otros modificadores. Es verdad que el Dr. Harley, como ya en otro lugar dejo apuntado, ha llegado á emplear hasta dos onzas de tintura de cicuta al interior sin apenas resultado; 12 gramos de zumo de las hojas frescas sin observar mas que alguna agitacion en la vista, y un gramo del extracto preparado con jugo no depurado sin producir efecto alguno; mas téngase en cuenta lo que ya manifestamos respecto á la energia de la cicuta de Inglaterra, segun Sprengel, y á que aun siendo su extracto apenas activo en aquel clima, administró una cantidad que no puede considerarse como elevada, dadas las circunstancias del caso.

Por consiguiente, para fijar la dosis á que puede usarse un extracto de cicuta, es necesario tener en cuenta todas las circunstancias espuestas, pues segun cuales sean éstas, variarán las cualidades del medicamento, y deberá administrarse en unas ó en otras proporciones. Hágase, por tanto, analizar el extracto que se va á emplear; entérese minuciosamente el médico de la manera como se ha preparado; indíquese esplicitamente en la receta el extracto que se desea, y solo así podrá caminar con paso firme, solo así podrá administrarse la cantidad que haya de ocasionar al enfermo acciones terapéuticas y no patogénicas; solo siguiendo este procedimiento llegarán á deducirse consecuencias lógicas, que tengan valor en la ciencia.

De otra manera, nos espondríamos á funestos resultados. Figurémonos que un profesor ha llegado á administrar un extracto de escasa ó nula propiedad medicinal, por escrupulos, por dracmas, por medias onzas y aun á mayores dosis; y en su consecuencia, sin analizar microscópicamente casos y circunstancias, aconseja en estados morbosos análogos las mismas dosis que él administró. ¿Qué podrá acontecer? Que otros profesores, fundados en esa práctica, empleen iguales cantidades del medicamento, y que si éste ha sido preparado con plantas recogidas en localidades abonadas, frescas, sin depurar el jugo y con la menor cantidad posible de calor, es decir, que si ha re-

sultado un extracto rico en principios activos, podrá ocasionarse un envenenamiento que comprometa la vida, ó que termine por la muerte.

Aconsejo, pues, gran precaucion en este punto, y sostengo que un extracto de cicuta, sea acuoso, sea alcohólico, preparado con arreglo á las indicaciones espuestas, no puede administrarse, sin grave compromiso de la vida de los enfermos, por medios escrupulos para empezar; y que el médico debe ser muy parco, muy prudente en estas materias, si no quiere esponerse á presenciar accidentes desgraciados.

Stork recomendaba hacer el extracto con el jugo filtrado de la planta fresca; aseguraba ya que segun el pais, la temperatura y el modo de prepararle, tenia más ó menos accion, y empezaba su administracion por la dosis de un grano, mañana y tarde, que iba aumentando muy gradualmente hasta llegar á una dracma, dracma y media y aun más.

Se ha pensado en sustituir el extracto de cicuta por la *conicina*, y entre los que han experimentado este alcaloide figura Fronmueller, que asegura gozar dicho principio inmediato de toda la fuerza de accion de la cicuta, sin tener su infidelidad, y que obra como sedante, calmante y resolutive ó fundente. Lo ha empleado principalmente en las escrófulas, y dice que nunca ha visto accidente de su uso, habiendo sentido solo los enfermos en algun caso dolor de cabeza y vértigos. Pero á pesar de ese y de otros experimentos, la *conicina* está en el dia casi desterrada del catálogo de los medicamentos usuales, quizá por no hallarse bien regularizada su obtencion, y porque es un cuerpo poco estable, que se altera y descompone con la mayor facilidad.

En cambio se ha llamado la atencion en estos últimos tiempos sobre las *semillas maduras* de la cicuta, porque parece que no se altera tanto en ellas la *conicina*, y es fácil clasificarla, llevando, por consiguiente, ventajas á la misma *conicina* y á sus sales, que se alteran pronto, y á los preparados que tienen por base la cicuta, muy variable en su composicion y en sus efectos. Devay y Guillermond han preparado *pildoras* con dichas semillas, cada una de 5 centigramos de peso, que contienen medio miligramo de cicutina, y un *jarabe*, que en cada onza lleva un decígramo del fruto y un miligramo del alcaloide. También han confeccionado un *bálsamo de conicina* para el uso externo con los frutos, alcohol, éter, potasa y manteca, que aseguran ser muy activo, principalmente como resolutive de las ingurgitaciones crónicas de los ganglios linfáticos, en las úlceras del útero y en todos los cánceres ulcerados, con objeto de calmar los dolores. Dicen que alguna vez ocasionan vértigos las primeras curas, pero que se pueden conjurar estos accidentes administrando un poco de tanino y curando con intervalos mayores.

Las *acciones* de la cicuta y de sus alcaloides, así las fisiológicas como las terapéuticas, no están hasta ahora bien averiguadas, y puede decirse que es un estudio que está por hacer: tal es la vaguedad, las divergencias, las contradicciones que existen sobre el particular. Respecto á la *accion fisiológica*, la *cicuta*, dada á pequeñas dosis, causa desde luego ligeros vértigos y cefalalgia; las orinas aumentan en cantidad, depositan un sedimento espeso y gleroso, son mordicantes y despiden olor nauseabundo, aumentándose también las secreciones cutáneas; pero á dosis más elevadas obra á la manera de los venenos narcóticos ó estupefacientes, y determina la muerte por síncope. La *conicina* ha sido igualmente estudiada en sus efectos inmediatos, pero no existiendo conformidad en tales estudios, sólo consignaremos que parece producir anestesia de las extremidades terminales de los nervios sensitivos, excitacion primero y luego falta de accion de los filamentos terminales de los nervios del gran simpático, estrechez de las arteriolas periféricas, propension al sueño y otros fenómenos correspondientes al sistema nervioso cerebro-espinal.

Stork creyó que la cicuta y sus preparados gozaban de

gran eficacia en el tratamiento de las afecciones cancerosas; pero De Haen refiere que de 36 casos que aquel consideraba como curados con el empleo de este medicamento, 30 habian terminado por la muerte, y seis conservaban su enfermedad, habiéndose probado posteriormente que es completamente ineficaz en todas las especies del verdadero cáncer.

La generalidad de los médicos la consideran como resolutive de los infartos de los órganos glandulares, como mamas, hígado, testículo y ganglios linfáticos, así como de los del útero é ingurgitaciones articulares, principalmente escrofulosas. Se tiene también por eficaz en los infartos lácteos, porque parece que apaga el orgasmo de la glándula y disminuye la secrecion de la leche; en la diatesis escrofulosa; en la sífilis constitucional, con especialidad cuando hay úlceras, tumores y periostosis y en algunas dermatosis.

Pero sus efectos terapéuticos más seguros son los que se fundan en su accion calmante ó estupefaciente, y por esto puede emplearse en las neuralgias, principalmente faciales y ciáticas pertinaces; en algunas neurosis, como la coqueluche, por obrar como sedante de los deseos venéreos, en la ninfomania y satiriasis, y en otros estados morbosos análogos.

En resumen: la cicuta es una sustancia que puede prestar en medicina importantes servicios: su extracto acuoso preparado con todas las precauciones que dejamos consignadas, y de un modo análogo al de Stork, es la preparacion que hoy merece más confianza, en tanto que no se confirmen en la práctica las ventajas que se han atribuido á las semillas y á sus compuestos, pues de confirmarse por suficiente número de observaciones, deberán sustituir á las demás preparaciones; la dosis del extracto en la generalidad de las enfermedades en que se emplee y para empezar, será de uno á dos gramos, un par de veces al dia que podrá elevarse, también para empezar, hasta 8, 12 ó 18 gramos en las *neuralgias violentas* y en otros padecimientos de índole nerviosa; y gradualmente pueden aumentarse las dosis hasta una dracma, dracma y media, y quizá más; pero con mucha cautela, con mucha parsimonia y observando siempre los efectos del medicamento: y por último, habiendo mucha oscuridad en la accion fisiológica y terapéutica de la cicuta y de sus alcaloides, deben dedicarse los médicos á la dilucidacion de tan importante asunto.

Aquí deberia dar por terminada mi tarea, puesto que me he ocupado ya de los tres medicamentos sobre que me propuse discurrir; pero faltando algunos minutos para que se levante la sesion, he de aprovecharlos en decir algunas palabras sobre el *aceite de hígado de bacalao*, medicamento del cual ha dicho el Dr. Olavide, siguiendo á algunos profesores franceses y principalmente á Devergié, que deberá administrarse en un determinado padecimiento de la piel, á la dosis de una onza dos veces al dia, para empezar, elevándola gradualmente, hasta 6 y 10 onzas durante las 24 horas, con cuya práctica no puedo conformarme, porque creo que la rechaza la observacion clínica.

Yo juzgo que no pueden administrarse sin inconvenientes dosis tan elevadas, ni aun en el estado morbozo de que se trata, en el país en que nos encontramos; y teniendo siempre en cuenta que España ofrece topografías muy diferentes, localidades en que la temperatura media varia en muchos grados, pueblos cuyo invierno es rigurosísimo, y otros en que la estacion de los hielos y de las nieves es sustituida por una apacible primavera.

Sólo por esa consideracion me esplico, porque no he podido yo administrar como dosis máxima, sino la mínima ó poco más de la que aconseja el Sr. Olavide, sin que el estómago ó los intestinos de los enfermos protesten con frecuencia, perdiendo estos el apetito y desmejorándose; sin que el aceite de hígado de bacalao se convierta para ellos, en vez de un medicamento precioso, en una sustancia nociva. Esos diversos efectos, esas contradicciones entre lo observado en el extranjero y en España, se comprenden

facilmen
tancias
pues sab
y medic
mejor, c
ten mej
ses frios
el invi
preocup
ciencia.

Hay,
niente d
fijar su
plee; y
mostrad
que desp
el respí
poral.
la emp
en las a
to de q
dia adm
hasta en
emplea
bien to

Creo
la dosis
bacalao
otra en
mucho
dosis e
Castilla
en el li

Hay
deroso
géner
las sus
princip
es em
bilis y
cantid
será a
sino q
más ó
gun lo

El a
mento
elevan
tito, s
inútil
sos q

Ad
los a
na q
ment
cuanc
pront
anim
igual
pero
anim
cha c
una
bién
pulm
y dep
en la
Po
sobr
espu
valo
de h
mes
mar

facilmente si se tiene en cuenta, además de las circunstancias individuales, la temperatura de nuestro clima; pues sabido es que los aceites, como todos los alimentos y medicamentos grasos, se digieren y se asimilan tanto mejor, cuanto más baja es la temperatura; por lo cual surten mejores efectos y se dan á mayores dosis en los países fríos que en los templados, y en estos hay que elegir el invierno para su administración, no por rutina, no por preocupación, sino obedeciendo á los preceptos de la ciencia.

Hay, por tanto, que tener en cuenta para el uso conveniente del aceite de hígado de bacalao, y sobre todo para fijar sus dosis, la temperatura del lugar en que se emplee; y además, que la observación y el raciocinio han demostrado, que para facilitar su digestión primero, y para que después sea asimilado, son condiciones muy favorables el respirar un aire cargado de oxígeno, y el ejercicio corporal. Yo he podido convencerme de la influencia que la temperatura, que las condiciones topográficas, tienen en las acciones fisiológicas y terapéuticas del medicamento de que me ocupo, pues mientras que en la Granja podía administrarle sin inconveniente durante todo el año, hasta en los meses de verano, en Madrid me es difícil emplearle en la estación del calor, porque no suele ser bien tolerado por los enfermos.

Creo que no puede darse ninguna regla absoluta sobre la dosis á que debe administrarse el aceite de hígado de bacalao, ni en la *escrófula cutánea maligna* ni en ninguna otra enfermedad, pues lo que para una localidad será mucho, para otra será poco; y no se aconsejarán iguales dosis en países montañosos, en el territorio de ambas Castillas, que en las poblaciones calurosas de Andalucía y en el litoral Mediterráneo.

Hay que tener siempre presente al prescribir este poderoso modificador, que no sufre alteración de ningún género en la boca ni en el estómago, sino que como todas las sustancias de su índole, en los intestinos delgados, y principalmente en el duodeno, donde se digiere, donde es emulsionado á beneficio del jugo pancreático, de la bilis y del jugo intestinal; y que si se da en mayores cantidades de la que esos líquidos pueden emulsionar, no será absorbido por los quilíferos, no pasará á la sangre, sino que saldrá mezclado con los excrementos, que serán más ó menos consistentes, más duros ó más blandos según los casos.

El aceite de hígado de bacalao es sin duda un medicamento precioso, empleado á dosis moderadas; pero si se elevan inconsiderablemente, los enfermos pierden el apetito, sus digestiones se alteran, los intestinos se fatigan inútilmente, y acaban por empeorarse los estados morbosos que con él tratamos de combatir.

Además no deben olvidarse los experimentos hechos en los animales por la comisión para el estudio de la gelatina que presidió Magendie, y los verificados posteriormente por Kluge y Thiernesse, de los cuales resulta: que cuando el aceite se da en cortas cantidades, desaparece pronto de la sangre y de los órganos en que se fija, y los animales á quienes se ha administrado á dosis mínima ó igual todos los días, continúan gozando de buena salud; pero que cuando se aumenta diariamente la dosis, los animales pierden el apetito, adelgazan, tosen, tienen mucha disnea y acaban por presentar todos los síntomas de una violenta *pneumonía*, á la que sucumben pronto; habiéndose encontrado en la autopsia hepatización en los pulmones, acúmulo de un fluido grasoso en esos órganos, y depósito de materia grasa en el hígado, en los riñones y en la sangre.

Por otra parte, Berthé, en el trabajo que ha publicado sobre *asimilación de los aceites*, confirma los resultados espuestos; demostrando que deben suspenderse con intervalos regulares durante algunas semanas, y que el aceite de hígado de bacalao fresco sólo se asimila durante un mes, mientras que el rancio puede serlo durante seis semanas ó dos meses.

De lo anteriormente espuesto infiero que es *excesiva* la dosis á que se ha recomendado el aceite de hígado de bacalao, aun en la enfermedad cutánea á que especialmente se ha concretado el Sr. Olavide; que además la creo *innecesaria*, por haber visto tratar y tratado tal estado morbooso con menores cantidades, y sin que el éxito dejara nada que desear; que no pueden fijarse las dosis de una manera absoluta, pues debe tenerse muy en cuenta la *temperatura* del lugar y de la estación en que se emplea, los alimentos de que hagan uso los enfermos, y el ejercicio corporal de los mismos; que puede tener *inconvenientes* y hasta ser *perjudicial*, según las dosis, los casos y las circunstancias exteriores, las del enfermo y las de la enfermedad; y que en una persona adulta debe empezarse á mi entender administrando solo una cucharada de las de sopa, cuya cantidad podrá aumentarse hasta cuatro cucharadas ó seis á lo más durante las veinticuatro horas.

Y con esto concluyo, recomendando mucha prudencia en el empleo de los medicamentos á dosis elevadas, pues si en manos tan hábiles como las del Sr. Olavide podrán ser inofensivas, en muchas ocasiones las altas dosis llegarán á ocasionar grandes desgracias.

Terminado el discurso del Sr. Iglesias y siendo pasadas las horas de reglamento, se levantó la sesión.

El secretario,

MATIAS NIETO SERRANO.

MONTE-PÍO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

ANUNCIO DE PENSION.

Doña Teresa y doña Carmen Miranda y Martinez solicitan pensión de orfandad por fallecimiento de su padre el socio D. José Miranda de la Cruz.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, principal.

Madrid 14 de Enero de 1874.—El secretario general, Esteban Sanchez de Ocaña. (2)

JUNTA DIRECTIVA.

La Junta de Apoderados ha comunicado á esta Directiva el acuerdo siguiente:

«Enterada esta Junta de la consulta promovida por esa Directiva á instancia de algunos socios de Navarra y Cataluña, y considerando justo facilitar el pago de sus cuotas á los que se hallan domiciliados en poblaciones donde arde la guerra civil, de modo que no sufran perjuicio en sus derechos por causas extrañas á su voluntad, ni se abra la puerta á los abusos por relajación de los principios reglamentarios, pudiendo muy bien encontrar medios, los que en tal caso se hallaren, de librar sus cuotas en alguna ocasión, que no dejará de presentarse, en el término de tres meses, sino tuviera persona á quien encomendar sus pagos en las capitales, conforme con lo propuesto por la misma Junta, ha tenido á bien acordar:

«Que á los Socios residentes en los distritos á donde se extiende la guerra civil interrumpiendo las comunicaciones con las capitales en que deben hacer el pago de sus cuotas, se les admita en todo el trimestre el del dividendo ó cuota de entrada que á cada uno de ellos les corresponde satisfacer, como hecho en plazo ordinario.»

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y de los interesados que se hallen en este caso.

Madrid 15 de Enero de 1874.—El Presidente, Tomás Santero y Moreno —El Secretario general, Esteban Sanchez de Ocaña.

VARIEDADES.

El empirismo en medicina (1).

(Conclusion.)

Y sin embargo de combatir el empirismo por irreflexivo é inconsciente, preciso es que reconozcamos los fueros de la observacion, por más que esos fueros sean, á la vez que una conquista importante, un castigo para el insensato orgullo del hombre y para las fastuosas pretensiones de la arrogante ciencia, cuando la ciencia quiere prescindir de todo y hacerlo derivar de la deleznable razon humana.....

No necesitamos esforzarnos mucho para demostrar la tesis que acabamos de sentar, porque el caudal de conocimientos recogidos experimentalmente nos lo acreditan de un modo axiomático, haciéndonos ver que algunos medicamentos heroicos para graves y vulgares enfermedades se han descubierto merced al procedimiento empirico, ó mejor dicho, á la observacion. Origen empirico, si, que algunos llaman casual, olvidándose de la solícita y previsora tutela que la naturaleza ejerce sobre los individuos, pero que nosotros no podemos llamar asi, porque la casualidad es palabra que dice poco para explicar los grandes acontecimientos del mundo. Hay un *quid ignoto* que se vela á nuestros sentidos, pero que la naturaleza nos brinda para satisfacer nuestras necesidades. Ese *quid* no es casual; ese *quid* es el resultado de la observacion; es la observacion misma.

Si el hombre sólo puede estudiar las leyes de la naturaleza, y en manera alguna le es dable elevarse á la causa de tantas maravillas si no es para admirarla, pero no para comprenderla, insensato fuera si renunciara á los beneficios que le proporciona la experiencia. Aceptamos, pues, el procedimiento experimental, entendiéndolo por tal todo lo que es producto de la observacion; pero rechazamos enérgicamente el procedimiento empirico, entendiéndolo por tal «todo lo que se practica rutinariamente,» y sirviéndonos de una frase vulgar, todo lo que obedeciere al principio condensado en esta fórmula: «Para tal enfermedad, tal medicamento.»

Y no es que intentemos combatir la verdad relativa que entraña semejante aserto, sino que lo que deseamos es aplicarlo con criterio científico, esto es, con un criterio que se inspire en el conocimiento de la enfermedad, de las causas que la han producido, y en las circunstancias relativas á la enfermedad y especiales del enfermo, pues de no ser así, puede comprometerse la vida del paciente, puede peligrar la suerte de una familia, puede la patria perder un buen ciudadano y la sociedad un gran hombre!

Pero concretémonos: en todo orden de ideas se encuentran fenómenos generales: en las ciencias médicas no puede encontrarse excepcion á regla tan universal. Veámoslo. La higiene nos enseña á descubrir las relaciones de la vida del hombre con los agentes que le rodean y que constituyen su atmósfera propia, á fin de que podamos preservarnos de las graves enfermedades que acibaran y envenenan nuestra existencia en el mundo. Pues bien; la naturaleza nos ofrece recursos poderosos para evitar en unas ocasiones y combatir en otras, los efectos de una higiene viciosa, ó mejor dicho, de la falta de higiene, porque si los preceptos de la higiene se cumpliesen severamente, otra, muy otra, seria la suerte de la salud pública. Y entre esos grandes veneros de riqueza higiénica, si así pueden llamarse, que nos ofrece pródiga y generosamente la naturaleza, están sin duda alguna las aguas minerales.

Si la medicina quiere ser una ciencia elevada y aspira á que sus elucubraciones se traduzcan en resultados prácticos, es preciso que empiece por reconocer un principio axiomático, y que si bien aparentemente sea contrario á los fueros científicos, en realidad es su más sólido ba-

luarte; y ese principio, tan elemental y rudimentario, es el que se enuncia en esta fórmula: «El mejor médico es la naturaleza.» Preciso es confesar que si todas las grandes necesidades del hombre en el orden normal, ó de salud, se hallan cubiertas, las necesidades extraordinarias, ó anormales, que son las propias del estado morbooso, no han quedado huérfanas, sino que por el contrario encontraron medios oportunos de satisfacerse. Y para esos casos proveyó la naturaleza con los manantiales minerales.

Ya lo hemos dicho: la higiene es la gran previsora de las enfermedades, la que preserva al cuerpo del entorpecimiento de sus funciones, la que le defiende de los rigores caniculares y de la rigidez de los climas frios, la que mantiene el juego armónico de los órganos, y los robustece y conforta para que presten ordenadamente sus servicios. Pues bien; el médico que tiene conciencia de su deber y que comprende hasta dónde puede la higiene precaver y reparar, no puede desapercibir la mision de las aguas minerales. Mas como es indudable que los errores son tanto más peligrosos cuanto más eficaces los procedimientos terapéuticos para el empleo y aplicacion de las aguas minerales, conviene estudiar con empeño el carácter y síntomas propios de cada estado patológico.

¿Quién duda que las aguas ferruginosas son las acentuadamente indicadas para combatir los tristes efectos de la anemia y de la clorosis? Pero si el médico se deja arrastrar por las corrientes empíricas; si se abandona á esa ciega rutina; si no examina con detenimiento la enfermedad que es llamado á curar, fatales serán los resultados de su indiscrecion profesional. Importa para no dejarse sorprender por el empirismo y para evitar que este sistema profano pueda ceder en perjuicio de la salud individual, conocer los diferentes estados patológicos, en los cuales se halla el paciente bajo la influencia de una enfermedad esencial y otra concomitante. El médico que impresionado por lo ménos, por lo más accidental propone un plan curativo equivocado, triste y funesto, será su obra. Pero, aún dentro de las enfermedades crónicas puede desarrollarse otra aguda y hacerse ésta, á su vez, crónica, cuyo carácter recomienda determinadas aguas, perjudiciales tal vez á la enfermedad primitiva, ó vice versa. ¿Cuál ha de ser la conducta del profesor en semejante situacion? En este caso, sobreponiéndose á la rutina y estudiando la entidad patológica en particular, ha de elevarse á la doctrina científica, á fin de que sus consejos, contribuyan á la curacion, y le eviten un retroceso fatal. Pero, si donde más pueden acreditarse la bondad de las teorías, es en la esfera de la práctica, sigamos ese procedimiento, porque él será el que confirme los principios que sustentamos; él será el mejor crisol en que se depuren nuestras humildes opiniones.

Y al hablar ahora del empirismo con relacion á las aguas minerales, es cuando más resalta la importancia de la química, aplicada á la ciencia de curar.

El que no desconoce que la química es la ciencia que estudia el modo de *ser* de los cuerpos, á diferencia de la física, que estudia el modo de *estar* de los mismos, comprende muy bien las ventajas que la medicina reporta de la química, y lo poderosamente que contribuye este ramo del saber humano á destruir el empirismo médico.

Efectivamente: si las aguas minerales se consideran como un elemento homogéneo, que obra homogéneamente sobre los órganos, es natural que el médico se contamine en la atmósfera del empirismo y que siguiendo las corrientes de la rutina emplee la hidroterapia, sin considerar, que no son un cuerpo simple, sino compuesto y que segun la abundancia de alguno ó algunos elementos que la constituyen, así obran más ó ménos enérgicamente y así tambien pueden contribuir al alivio ó á la agravacion de la enfermedad que se trata de combatir.

Hay que tener tambien muy en cuenta, la relacion en que en cada una de las aguas mineralógicas, se encuentran sus elementos constitutivos; pues si en algunas es muy estensa, digámoslo así, la diferencia que separa á

(1) Véase el núm. 1046.

estos factores, es decir, la proporcion relativa de los mismos, en otras, es muy corta, y puede acontecer, que si el primero de los elementos es favorable, el segundo puede producir efectos diametralmente opuestos sobre el enfermo.

El mejor medicamento es la accion de la naturaleza, y á ese fin se dirigen los esfuerzos del profesor en todas las enfermedades, pues su aspiracion no es otra, que desarrollar las fuerzas físicas, que más directamente contribuyen á vencer ó á sobreponerse á la enfermedad, dejando en su libre esfera de accion á la fuerza vital.

Pero los productos medicinales que se elaboran en el gran laboratorio de la naturaleza, han de ser forzosamente más perfectos, que los que se combinan por medio del arte y á favor de la ciencia, en los laboratorios del hombre. Tales son nuestras creencias. Y siendo esto así, ¿cómo no hemos de dar una importancia inmensa á las aguas minerales, que la naturaleza misma nos ofrece para alivio de nuestros males?

No tratamos, pues, en manera alguna, combatir el empleo de las aguas minerales, pero lo que sí procuramos recomendar es la prudencia en la administracion pues no solo padece en grave manera el crédito profesional, sino que tambien el error en tan precioso elemento puede ser nocivo y hasta peligroso.

Tal vez hayamos sido demasiado vagos en nuestros conceptos: tal vez hayamos disertado con más amplitud sobre el género que sobre la especie; tal vez nos hayamos detenido más en el sustantivo que en el adjetivo; esto es, en las consideraciones generales sobre la ciencia, que en las particulares sobre la medicina, pero creemos que debemos partir de una idea capital; del tronco mismo, digámoslo así, de la filosofía, cuyas ramas frondosas constituyen las diversas materias del humano saber, y como ciertos males son de un carácter universal, hay que combatirlos en sus mismas raíces, porque si las raíces se depuran, podrá crecer y desarrollarse el tallo con la nueva y fecunda sávia de la verdad que todo lo llena y todo lo fertiliza.

Por lo mismo que hemos combatido un sistema fatal y destructor, como es el empirismo, me ha sido preciso generalizar los principios y las doctrinas, pues es indudable que el mal de los sistemas tiene su correctivo natural en las sanas doctrinas filosóficas.

No es solo por desgracia la profesion médica la que está perseguida por el empirismo, pues la mayor parte de las profesiones científicas adolecen de un defecto tan trascendental; y por eso, aun cuando el motivo de esta disertacion sea el empirismo en medicina; nuestras reflexiones, nuestros comentarios y nuestro dictámen; dictámen que no es arrogante, sino humilde, que no es pretencioso sino prudente, se propone censurar la irreflexion de los que al ejercer un sacerdocio importante, se olvidan de que la ciencia tiene un altar y un culto, y que aquel altar y este culto se profanan con el empirismo.

La época que atravesamos se resiente de la vaguedad de las teorías, de la esterilidad de los principios, porque hay más aficion á disertar y á divagar que á utilizar y apreciar las doctrinas científicas. Y aun cuando en nuestros discursos hemos recomendado con leal franqueza que pecamos de generalizadores; sin embargo, entendemos que las doctrinas sustentadas, y el criterio á que hemos subordinado nuestro trabajo, pueden dar una semilla fecunda.

Es preciso que nos expliquemos, ó que expliquemos el alcance de nuestras ideas, la estension de nuestro pensamiento.

No queremos decir, en manera alguna, que nuestras reflexiones ó nuestros comentarios son, ni remotamente, una nueva luz que venga á iluminar el mundo científico.

No abrigamos tan vanas pretensiones, porque reconocemos siempre nuestras escasas facultades; pero si al fijar nuestras miradas en el ejercicio rutinario de la profesion médica y señalar los males que se desprenden de seme-

jante abuso, escitamos más y más el celo científico de los hombres llamados á administrar la salud pública; si contribuimos á que la reflexion se sobreponga á las impresiones, y á que la ciencia impere sobre el empirismo, creemos haber hecho una gran obra, por más que sea humilde, porque si nuestras consideraciones sirven para salvar la vida de un enfermo, ¿qué más recompensa podríamos ambicionar? Supla, pues el espíritu de caridad en que se inspira nuestra pluma, á la escasez científica, que es el vacío de nuestra disertacion.

Madrid 4 de Noviembre de 1873.

FRANCISCO SOBRINO É ICARD.

Los reconocimientos.

Con oportunidad y buen juicio advierte en su último número nuestro apreciable colega *La Correspondencia Médica*, que hemos llegado de nuevo al caso de intervenir en el reconocimiento de los mozos de la reserva que aleguen impedimento físico, y propone la línea de conducta á que debería la clase médica atenerse.

Hallámonos muy conformes con su dictámen, y vamos á manifestar en brevísimos términos el nuestro, que de aquel no discrepa sustancialmente.

Después de lo ocurrido en el asunto, hallándose tan recientes los ultrajes inferidos á la clase por un Gobierno desatentado, no debiera esta exponerse á otros nuevos, prestándose, obediente y hasta humilde, á servir, en poco ni en mucho, á quien no ha tenido reparo en pretenderla cubrir de ignominia. Ni en los pueblos, ni en las capitales de provincia, ni en otra parte, debiera ningun médico declarar una palabra tocante á utilidad ó inutilidad del servicio militar, *mientras por el Gobierno no se de á la clase una completa satisfaccion que borre las ofensas recibidas y la eleve dignamente á los ojos del público*, que por fortuna la ha juzgado con mejor acierto y más benignidad que el Gobierno.

Como un solo hombre debería volver, grave y serena, por su dignidad, enseñando á los que, sin condiciones ni merecimientos, se ponen á gobernar los pueblos como necesitan ser prudentes á más de conocedores de los asuntos que traen entre manos.

Pero, ¿hay la resolucion y la unanimidad que se requiere para dar esta severa leccion á los audaces políticos que se meten, sin saber, á gobernar la desmantelada y casi deshecha nave del Estado, combatida por tan recias corrientes?

Lo dudamos mucho; y este es un mal gravísimo, por cuanto conduce á la degradacion, prescindiendo de las más injustas ofensas, de los insultos y malos tratamientos, de las humillaciones y afrentas repetidas, aguantándolo y sufriendolo todo *servil y cobardemente*.

Ni las muchas y desiguales clases de facultativos, ni otras diversas circunstancias, permiten, por desgracia, esa unidad de sentimientos y de accion que tan apetecible fuera; por cuyo motivo habremos de sufrir ogaño la propia ignominia que en el año anterior, si el ministro actual, cosa que no esperamos, fuera tan desconsiderado como lo fué su predecesor.

Y esto sucederá, cualquiera que sea el cuadro de exenciones, á no limitarse estas simplemente á los defectos tan visibles y al alcance de todos, que pueda declararlos, si no fuese ciego, el más toseco patán; en cuyo caso, ¡pobre humanidad!

Resumiendo: la dignidad de la clase exige realmente una resistencia unánime, varonil é invencible, á intervenir en los reconocimientos de los mozos comprendidos en la leva de este año; mas considerando imposible, por motivos diversos, esa unanimidad y ese enérgico esfuerzo, oponga todo el que pueda la resistencia mayor que las circunstancias le permitan.

Esa resistencia de muchos, si no de los más; ya que no pueda ser de todos, equivaldrá á una honrada y digna protesta de la clase, y podrá hacer comprender que ha obra-

do el anterior ministro de la Gobernacion muy desacertada é injustamente.

Compuesto ya lo que precede ha llegado á nuestra noticia que el nuevo ministro de la Gobernacion, como debia esperarse de su buen juicio, ha dirigido una circular á los gobernadores en que manda suspender el reconocimiento ante el jurado que su antecesor decretó. Es esta una satisfaccion á la clase y á las familias interesadas que algo podrá rebajar la tirantez que todavia deben guardar, sin embargo, los médicos, tan maltratados por el anterior ministro.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

Sin cambio alguno de consideracion en la atmósfera ha transcurrido la última semana con tiempo templado, en algunas horas á 12° de calor relativo y casi nunca frio hasta la congelacion; los vientos N-O y O-N-O predominantes y una presion barométrica casi invariable alrededor de los 714 milímetros; tales han sido las condiciones meteorológicas en cuestion.

Apenas han experimentado variacion alguna las enfermedades reinantes; continúan, sobre todo, las fiebres eruptivas, entre ellas la viruela, aunque sin incremento; las afecciones catarrales de diferentes mucosas, las flegmasías ordinarias y algo más francas ya que en las pasadas semanas, de los pulmones y pleuras, y principalmente las anginas, algunas de las cuales son graves; hay bastantes indisposiciones gástricas é intestinales, que concuerdan bien con esta temperatura primaveral que tanto persiste; algunas intermitentes, de las que casi nunca ceden por completo en Madrid, y alguna que otra hemorragia interna grave.

Las enfermedades crónicas se han sobrellevado bastante bien, relativamente á las últimas semanas.

CRÓNICA.

Artículo importante. Siendo tan frecuente en las actuales circunstancias, que los médicos rurales tengan que prestar su asistencia á individuos del ejército, no está demás que conozcan un artículo del *Reglamento para las revistas administrativas del ejército*, que con motivo de una consulta particular ha recordado oportunamente *La Correspondencia Médica*.

Hélo aquí:

«Art. 64. Las fuerzas de todas las armas é institutos del ejército que se hallen destacadas y separadas de la Plana mayor de sus batallones ó escuadrones, serán asistidas facultativamente por los oficiales de Sanidad militar destinados á los cuerpos que se encuentren en la misma guarnicion, ó que sirven en los hospitales ó se hallen desempeñando otras comisiones, los cuales prestarán este servicio por turno y sin retribucion. Donde no hubiere oficiales efectivos de Sanidad militar, serán estos reemplazados por los honorarios ó graduados; y solo á falta absoluta de profesores de las clases expresadas podrá encomendarse el servicio de que se trata á un facultativo civil, elegido por el jefe de la fuerza.

Los facultativos civiles serán retribuidos con treinta escudos mensuales, siempre que exceda el destacamento de tres compañías; y si no cuenta más que este número ú otro menor, la retribucion que se le abone será de diez y ocho escudos mensuales. La asistencia á individuos sueltos y partidas pequeñas se remunerará con quinientas milésimas de escudo por visita.

Las gratificaciones expresadas serán reclamadas por los cuerpos por nota de los extractos de revista y satisfechas por la Administracion militar.»

Suscripcion. Nuestro colega *La Farmacia Española* ha abierto en sus columnas una en favor del farmacéutico de Cercedilla D. Cláudio Santos Herranz, que ha tenido la desgracia de perder en un incendio su oficina, su ajuar y cuanto poseia, quedando en la mayor estrechez. Desearíamos que se reuna lo bastante para atenuar la gravedad de la actual situacion de este infortunado profesor.

Longeidad. El hombre más viejo del mundo es Martin Cantinho, residente en Cabo Frios, provincia de Rio-Janeiro, Brasil. Nació el año de 1694, de modo que ha vivido en tres distintos siglos y cuenta la friolera de 180 años. Si este hombre hubiera nacido en España, se hubiera muerto mucho tiempo hace, sino de enfermedad fisica, de vergüenza á menos...

Ingerito animal. Habiendo hecho á un negro, en América, un ingerito en el rostro con un pequeño pedazo de la piel de un blanco, no solamente fué estendiéndose hasta cubrir la superficie denudada, sino que despues de conseguida la cicatrizacion se tornó negra la piel blanca del ingerito. Esto puede causar extrañeza á quien sepa que sin gran dificultad se trasplanta al hombre un pedazo de piel de un animal, y que en tal caso toma el ingerito el aspecto de la piel humana. Bien pudieran ensayar nuestros cirujanos tales ingeritos, sin reparar en la piel que utilizan, ni hacer el menor escrúpulo de implantar en el rostro de la más linda dama una botana de la piel de su perro faldero.

¡Todo es ordeñar! Han ideado algunos facultativos establecer en esta ex-corte una *empresa* que tiene por objeto el reconocimiento de las amas de cria ó nodrizas, y aun hemos leído en un periódico que han de darse en tal establecimiento conferencias sobre el asunto... ¡Cómo se alambica!—Donde es fama que se halla tiempo hace en ejercicio la confeccion de nodrizas, no puede extrañarse que haya, despues que ya lo sean, quien médicamente las reconozca. ¡Al médico le toca *hacer higiene*, como al político *hacer patria*, y á todos *hacer pesetas*!—Y lo de las conferencias merece aplauso por ajustarse á la moda. De una cervceria hemos oido en que va á dar cierto sabio doctor conferencias acerca de las bebidas consideradas bajo el aspecto higiénico, cerrándolas con una magistral, que servirá como de clave, destinada á probar que la cerveza del establecimiento es la bebida mejor del mundo universal, y aun del otro, y que por usarla exclusivamente ha logrado Martin Cantinho (que vive en Cabos Frios imperio del Brasil), llegar á la tierna edad de 180 años que ahora tiene, pues que nació en 1694. Otros establecimientos hay en que tambien se trata de dar curiosas conferencias fisiológico-higiénicas, con las oportunas demostraciones... ¿Progresamos ó nó? Ya van los sabios ofreciéndose en espectáculo como los titiriteros, y la ciencia trocándose en diversion pública. ¡Adelante!

Exámenes. Por la secretaría general de la Universidad Central se anuncia que los alumnos de las facultades que hubiesen sido calificados de suspensos, y los que habiendo obtenido premio ó accesit deseen examinarse en los extraordinarios de Febrero próximo, lo solicitarán en una hoja impresa que se les facilitará en dicha secretaría, en la que hagan constar los exámenes que pretendan sufrir; cuya hoja deberán presentar en los respectivos negociados desde el día de la fecha hasta el 34 del mes actual inclusive.

Comision. Ha sido nombrado presidente de la comision creada para formar el nuevo cuadro de exenciones, el excelentísimo señor inspector del cuerpo general de Sanidad de la armada D. Bartolomé Bustamante; vocales del mismo, don Joaquín Budals, visitador general de Beneficencia; D. Juan Antonio Bernard y D. Teodoro Yañez, que lo son del consejo de Sanidad.

VACANTES.

Lo están: La de médico-cirujano de Acebo (Cáceres), su dotacion 300 pesetas por la asistencia gratuita hasta 400 familias pobres pagadas de fondos municipales y las iguales. Las solicitudes hasta el 7 de Febrero.

—La de médico-cirujano de Vitoria y cinco anejos (Búrgos), su dotacion 250 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 8 de Febrero.

MADRID: 1874. — Imprenta de los Sres. Rojas Tudescos, 34, principal.

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

CAPSULAS DE RAQUIN

40 AÑOS
de existencia.

Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

EXTRACTO DE LA RELACION APROBADA POR UNANIMIDAD POR LA ACADEMIA.

Las Cápsulas glutinosas de Raquin se toman con facilidad. — NO PRODUCEN EN EL ESTÓMAGO NINGUNA SENSACION DESAGRADABLE; NI ACIDOS, ERUPTOS, como sucede frecuentemente con las demas preparaciones de *copaiba*, incluso con las cápsulas gelatinosas.

Su eficacia no efecte ninguna escepcion. — La Academia ha hecho la experiencia con mas de 100 enfermos y obtenido 100 curaciones.

Con dos frascos ha bastado en la mayor parte de los casos. — PARIS, 78, rue Fanbourg Saint-Denis, y en todas las boticas en donde se encuentra igualmente EL VEGIGATORIO y PAPEL DE ALBESPEYRES. En Madrid Agencia franco-española, Sordo, 31, y Sres. M. Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega.

GRAGEAS DE ERGOTINA-BONJEAN

Medalla de oro de la Sociedad de Farmacia de París. — Segun los mas ilustres médicos, las GRAGEAS DE ERGOTINA se emplean con el mayor éxito para facilitar los partos, para combatir los flujos uterinos y las hinchazones del útero, las methorragias, la epistaxis, las disenterias y diarreas cronicas, etc., etc., y la solucion de Ergotina al decimo (Ergotina 10 gramos, Agua destilada 100 gramos) es uno de los poderosos hemostaticos que posee la Medecina.

GRAGEAS DE GELIS Y CONTÉ

que se hace uso de los ferruginosos.

Aprobadas por la Academia de medicina de París, la cual, dos veces, a 20 años de intervalo, ha constatado la superioridad que tienen sobre los demas ferruginosos solubles ó insolubles. Se emplean generalmente para el tratamiento de la clorosis, la anemia, la amenorrhea, la leucorrhea y en todos los casos en

JARABE DE LABELONYE

Este Jarabe, excelente sedativo y poderoso diurético a la vez, se emplea, hace 30 años, con notable éxito por los Medicos de todos los paises, contra las enfermedades organicas ó no organicas del corazon, las hydropesias y la mayor parte de las afecciones del pecho y de los Bronquios, Pneumonia, Catarro pulmonar, Asma, Bronquitis nerviosas, Coqueluche, etc., etc.

Deposito general de estos medicamentos: FARMACIA LABELONYE Y C^o, calle de Aboukir, 99, en París, y en las principales farmacias de todas las ciudades.

Se vende en PARIS, 12, rue des Petites-Ecuries. — En ESPAÑA en todas las farmacias.

30 AÑOS L'EAU DE LECHELLE DE ÉXITO

Hemostática; regenera la Sangre, cura el Pecho, el Estómago, la Clorosis, las Pérdidas, el Flujo, las Hemorragias, las Anemias, las Consunciones.

VIN DE CHASSAING

CON PEPSINA Y DIASTASA.

Informe favorable de la Academia de Medicina el 29 Marzo 1864.

Los médicos comprenderán la necesidad que habia de reunir en un mismo excipiente la pepsina, que no tiene otra accion que sobre los alimentos azoados tiene su auxiliar natural la diasta, que convierte en glicosos los alimentos feculentos, haciéndolos así propios á la nutricion. Esta preparacion, capaz de disolver la masa completa de alimentos, dará los mejores resultados contra las

Digestiones difíciles ó incompletas. — Lienteria. — Diarrea. — Vomitos de las mujeres embarazadas. — Enflaquecimiento. — Consuncion. — Ma-

les del estómago. — Dispepsias. — Gastralgias. — Convalecencias lentas. — Pérdida del apetito, de las fuerzas...

París 2, rue de la Coutellerie (antes 2 avenue Victoria) y en las mejores farmacias. — En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, Sordo. — Por menor, sus depositarios.

TELA VEJIGATORIO ADHERENTE

(VEJIGATORIO ROJO DE LEPERDRIEL).

Esta tela, la primera conocida en Francia, la más apreciada por las celebridades médicas, data de 1824.

Ha obtenido las más altas recompensas.

Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas, y la firma Leperdriel.

Por mayor, París 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie. Madrid; Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

VIN DE QUINQUINA FERRUGINEUX de MOITIER

preparado con vino de Málaga y pirofosfato de hierro, por A. F. Moitier, médico y farmacéutico de primera clase, ex-presidente de la Academia de Artes y Oficios, Ciencias industriales de París. — Medalla de oro en 1853.

Este vino ha sido preconizado portoda la prensa medical como el tónico más poderoso empleado para curar la clorosis, la anemia, las pérdidas blancas, la pobreza de la sangre, los males del estómago, las palpitaciones, etc. Fortalece los temperamentos linfáticos de los niños, excita el apetito de los ancianos y devuelve á la sangre empobrecida su composicion primitiva.

Depósito general: París 44, rue des Lombards E. Leurencel, farmacéutico droguista. — Precio en España, 22 rs.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo. — Por menor, Sres. Moreno Miquel, Borrel hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO

Ferruginoso de Vezu

Informe favorable de la Acad. de Med. París (Sesion del 31 Agosto 1858). — Alimento tónico y reconstituyente para las personas linfáticas y débiles. 24 y 14 r.

PILDORAS VEZU

De ioduro de hierro con manteca de cacao; específico eficaz contra las afecciones linfáticas, cloróticas, anémicas y sifilíticas antiguas. 15 r.

TÆNIFUGO DE VEZU

Eficacísimo para expeler la ténia ó lombriz solitaria. 86 r. Depósitos: PARIS, Pharm. cent., 7, r. de Jony; Ch. Gerin, r. de Beautreillis, 23. — LYON, Vezu, cours Morand, 5. — MADRID, Agencia Franco-Española, Sordo, 31: por menor, S^{rs} Borrell, M. Miquel, S. Ocaña, Ortega y Escolar.

ALCOHOL DE MENTA DE RICQLES

Exencialmente confortante, de un gusto y olor muy agradables, goza desde hace treinta años de una grande popularidad en Francia.

Es soberano contra las fatigas de estómago, la bilis, calma los nervios, disipa los dolores de cabeza, combate las neuralgias y favorece las digestiones más penosas.

Purifica la sangre, facilitando su circulacion; fortifica los intestinos; corta los vómitos, la diarrea, los cólicos, las opresiones y aturdimientos. Precio, 12 reales. Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos. (A)

AGUA MINERAL SULFUROSA

del establecimiento termal de Enghien á veinte minutos de París.

Con esta agua se curan las enfermedades crónicas de la laringe, de los brónquios, de las vias digestivas; las enfermedades de la piel, de nervios, uterinas, sifilíticas y reumáticas; las que provienen del temperamento escrofuloso y linfático; la tisis y la debilidad. — Precio 6, 4 y 3 reales botella.

Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos. (A)



JABON BALSAMICO (B. D.)

DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide y cura todas las afecciones de la piel. Precio, 6 rs. H. BOCK de DEFREY, París, 26, rue Cadet.—Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31; por menor, Sres. Morales, Frera, D. Martínez.

ACEITE HOGG

DE HIGADO FRESCO DE BACALAO



Contra las enfermedades del pecho, afecciones escrofulosas, tos crónica reumatismos, enflaquecimiento de los niños, empeines, debilidad general, etc.

Agradable y fácil de tomar.—Desconfiar de las falsificaciones.—Exigir la marca de fábrica que lleve este anuncio y que cubre la cápsula de cada frasco triangular así como el rotulo que lleva la firma Hogg y Cia.



Venta al por mayor en París, 2, rue Castiglione.—Depósitos en España: farmacia Jose Simon; Escolar; Justo Moreno Miquel; Sanchez Ocaña y en todas las buenas farmacias de Madrid, y de las provincias.—La Agencia franco española, en Madrid, Sordo 31, sirve los pedidos.

JARABE Y PASTA DE BERTHE Á LA CODEINA.

Estas reparaciones (inscritas, honor muy raro, en el Codex oficial francés) experimentadas por los médicos más eminentes de España, Francia, Inglaterra, Austria y de los países de Ultramar, ocupan un lugar escepcional entre los sedativos y los pectorales los más ventajosamente conocidos.

Depósito: en todas las farmacias de Francia y del extranjero. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, sus depositarios.

ENFERMEDADES DE LA PIEL

LOS GRANULOS

Y EL JARABE DE HIDROCOTILA ASIÁTICA

DE J. LEPINE,

armacéutico en jefe de la marina en Pondichery.

Son, según el Dr. C. SENAVER, médico del hospital de Saint Louis, el remedio más eficaz contra las afecciones rebeldes de la piel: *eczema, psoriasis, liquen, prurigo, empeines*, etc., etc.

Depósito general: París, rue de Anjou Saint Honoré, 56, y para la venta al por mayor, 99, rue d'Aboukir. En Madrid, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, Sres. J. Simon, Borrell, hermanos, S. Ocaña, M. Miquel, Escolar, Ortega y Rodriguez Hernandez.

ELIXIR ANTI-REUMATISMAL

DE SARRAZIN-MICHEL,

de Aix. (Francia.)

Curacion segura y pronta de los reumatismos agudos y crónicos, como tambien de la gota, lumbago, ciática, etc., etc.

Precio en Francia, 10 francos el frasco.

En general basta con un frasco.

Depósito en París, casa de MM. Dorville y Compagnie, Philippe Leffevre et Compagnie, y en casa de los principales farmacéuticos de todas las ciudades.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 44 rs., señores Moreno Miquel, Arenal, 2; Escolar, P. azuela del Angel, 7; Sanchez Ocaña, Príncipe, 13, y Ortega.

JARABE PECTORAL DE PIERRE LAMOUREUX,

FARMACEUTICO, rue Vauvilliers, 45, PARIS.

ANTIGUA CALLE LU FOUR, SAINT HONORÉ, CERCA LA IGLESIA SAINT-EUSTACHE

Los célebres médicos de París SRES. CHOMEL, LUIS GENDRIN, etc., recomiendan en sus clínicas el JARABE PECTORAL DE LAMOUREUX, y en sus obras mencionan las curaciones que con él han conseguido. Constitúyete en agente terapéutico la prontitud con que ataja las bronquitis más intensas. Cura las enfermedades más graves del pecho, esto es, la coqueluche, los accesos de asma, los catarros agudos ó crónicos, la tisis en su principio.—Precio en España, 14 rs. el medio frasco.—Venta por menor en Madrid, farmacias de los Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Sanchez Ocaña, Escolar.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.

GRANA DE MOSTAZA BLANCA DE SALUD

Las observaciones clínicas han demostrado hace mucho tiempo las saludables propiedades de este eficaz producto, que sin medicación cura las gastritis, gastralgias, dispepsia y enfermedades del hígado y de la piel, etc. Hace cerca de medio siglo, que su boga es europea.—Precio, 9 rs. el paquete de medio kilogramo. Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos.

DOCTOR IN ABSENTIA.

Los profesores en artes, letras y ciencias, el clero y magistrados, médicos, cirujanos dentistas y artistas que deseen obtener el título y diploma de doctor ó bachiller honorario, pueden dirigirse á MEDICUS, calle del Rey, 46, Jersey (Inglaterra), quien les dará gratuitamente las noticias sobre la Universidad.

PRESENCIA DE ZARZAPARRILLA DE Colbert de la farmacia Colbert en París.—Depurativo por excelencia para la curacion del virus procedente de antiguas enfermedades y empleado por los más célebres médicos para el tratamiento de todas las afecciones de la piel, herpe, granos, etc.

Venta por mayor en Madrid, Agencia franco-española, 31; por menor á 24 rs., señores Borrell hermanos, Escolar, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña y Ortega.

POLVOS DIVINOS ANTIFAGEDÉNICOS.

PRECIO 10 REALES.

Para «desinfectar, cicatrizar y curar rápidamente las llagas fétidas» y gangrenosas, los cánceres ulcerados y las lesiones de las partes amenazadas de una amputación.

Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos.

A LOS SRES. FARMACEUTICOS.

La Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, bajo, sigue recibiendo como siempre de los especialistas de París y directamente los medicamentos extranjeros más afamados y aprobados por las primeras Academias del mundo. Los farmacéuticos de Madrid y provincias encontrarán un surtido excelente á precios y condiciones las más ventajosas.

POLVOS Y PASTILLAS AMERICANOS del Dr. Paterson. Tónicos, digestivos, estomacales, anti-nerviosos.—Reputacion universal por la pronta curacion de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones penosas, dispepsia, gastritis, enfermedades de los intestinos, etc. (Ver extractos de diarios de medicina francesa.) Instrucciones en todos idiomas. Paterson sobre cada pastilla y paquete de polvos.—Por mayor, Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, polvos 22 rs.; pastillas, 12 rs. Moreno Miquel, Ocaña, Escolar y Ortega. (A.)

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL DOCTOR FRANCK

Estas píldoras las únicas autorizadas, son consideradas desde 70 años acá como las más saludables. Tómanse, ya en ayunas, ya con la comida. Exijase que cada caja y prospecto que se dá gratis, lleven la firma A. Rouviere con tinta encarnada y las iniciales A. R. en el centro de la marca de fábrica.—Hotel Richelieu, vis á vis la Rue d'Antin.

En París, farmacia Leroy, 45, rue Neuve-Saint Agustin.—En España, en todas las buenas farmacias.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, Sordo; por menor, sus depositarios.